

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	14	40
En las Américas.....	16	46
En Filipinas.....	18	54

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán comunicados y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—Miércoles 18 de Mayo de 1870.

NÚM. 83.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Del fuego que encendió anteayer en la Cámara Constituyente el Sr. Sanchez Ruano, quedó todavía algún resaca de vapor por las bocas de los catalanes Sr. Balaguer y Tutau.

El diputado unitario había acusado a Cataluña de falsificar todo; y tal especie no era natural que pasara sin contestación en una Cámara en que tienen asiento tantos diputados por aquella provincia, á que, como es sabido, profesa sus naturales un cariño casi exclusivo, excepción hecha, sin embargo, del Sr. Tutau que se declaró ayer el menos catalán entre todos los catalanes, así como el menos español entre todos los españoles; diploma que ciertamente no le envidiamos.

Ambos diputados procuraron demostrar la inexactitud de la apreciación del Sr. Sanchez Ruano, que calificaron de vulgar preocupación, manifestando que en Cataluña pasaban las cosas, ni más ni menos, que en las demás partes de España.

El Sr. Tutau fué más extenso que el Sr. Balaguer en la defensa de Cataluña, asegurando que alguna vez se habían introducido en aquella provincia cargamentos de moneda falsa, procedentes de Galicia, y esta afirmación nos proporcionó el placer de oír un discurso del Sr. Montero Teliaga, de una docena de palabras, poco más ó menos, en que se quejó de que se echase el muerto á su país. Decimos mal que le oímos, pues el acento gallego de S. S. y el movimiento de su blanca barba cuando hablaba, produjeron ciertas demostraciones de hilaridad en las tribunas, que apagaron casi su voz.

El Sr. Herrero (D. Sabino), individuo de la comisión, se levantó á defender el proyecto de organización municipal y provincial, contestando á los ataques que la dirigieran los Sres. Silvea, Castelar, Pi y Margall y Sanchez Ruano. S. S. encuentra el proyecto tan bueno, que manifestó no era posible admitir enmienda alguna, porque destruirían su armonía, y en prueba de su aserto hizo el examen de varios artículos. Pronunció un discurso muy largo, que consumió la mayor parte de la sesión; pero aunque tiene fácil palabra, no pudo reunir gran auditorio por la escasa importancia que los constituyentes dan ya á las cuestiones más graves, indiferencia de que se quejó amargamente el Sr. Herrero al principiar su discurso.

Tal vez los diputados estén intimamente convencidos de la inutilidad de semejantes discusiones, y ese sea el secreto de su indiferencia. ¿Quién sabe si considerarán tiempo perdido el que se invierte en ellas, guiados por un fatal presentimiento! Todo puede ser.

Por la noche continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de ley para plantear provisionalmente como leyes las sometidas á la Cámara por el ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Buena retiró una enmienda presentada al artículo 2.º

Puesto esta á discusión, lo combatió el Sr. Vinader, ocupándose solo de lo relativo á la casación civil, puesto que entendía que no era de urgencia la reforma que se introducía en el citado recurso, ni tampoco en la ley de Enjuiciamiento civil, cuyas disposiciones y jurisprudencia se venía fijando ya en varios puntos.

Dijo que el crecido número de sentencias casadas recientemente, demostraba el lamentable estado en que se encontraban nuestras Audiencias, extendiéndose en varias consideraciones.

El Sr. Gil Sanz, de la comisión, le contestó manifestando la conveniencia de la aprobación del citado proyecto, el cual no creía contrario á lo expuesto por el Sr. Vinader.

El resto de la sesión se invirtió en rectificaciones.

UNA REUNION MAS.

Anoche debió de celebrarse una nueva reunión de la mayoría; el objeto parecía ser ponerse de acuerdo para combatir á todo trance cualquiera solución que no fuese la continuación de la interinidad, y muy especialmente la concesión de las facultades al regente. Decíase que los cimbrios apretaban en este sentido, y que el general Prim se hallaba muy de acuerdo y en perfecta armonía con aquella fracción en todas las cuestiones, entre ellas la oposición á aumentar en lo más mínimo las facultades de la regencia. Añadiase, por último, que en vista de esa preferencia se disponían los unionistas á retirarse de todos los puestos que ocupan en todas las esferas de la administración.

FOLLETIN.

MADRID DE NOCHE.

SUMARIO.

Buena cosecha.—Boda de la marquesa de Perijá.—Fiesta brillante.—Enfermedad contagiosa.—Matrimonio de historia.—Todos caen.—Reuniones en casa de la señora de Riquelme.—Situación triste de Nino.

Continúan recogiendo los frutos de tanta fiesta, de tanto sarao y de tanto atractivo como hemos presenciado este invierno, y con razón decíamos en una de nuestras revistas de salones, que era preciso ser insensible y tener el corazón blindado para no sucumbir á los encantos de las españolas.

La crónica de la capital anuncia todos los días nuevos matrimonios, y han escogido bien los interesados el mes de Mayo, para enlazar sus dulces ilusiones, su amorosa pasión con las flores de la naturaleza. De este modo simpatizan los nuevos esposos con la estación, y pueden decir que entrelazan la primavera de su vida con la esplendorosa y risueña del tiempo.

Hace ya bastantes días dedicamos algunas líneas y dimos noticias detalladas de los enlaces verificados entre el Sr. D. Luis Escribá y doña Ramona Quintana, entre la señorita de Andúlla con el Sr. Santa Cruz y posteriormente de los del Sr. D. Hipólito Finat con doña Leonor Carvajal, y de la preciosa hija de los condes de Santamarca con D. Juan Zavala. Restáanos hoy hablar del verificado entre la marquesa de Perijá y el Sr. Lopez Gaviria.

Esto último se ha dicho muchas veces y nunca se ha realizado, siendo de suponer que ahora suceda lo que siempre ha sucedido.

La junta que se celebraría anoche, respondería al malestar que se advertía por la tarde entre los individuos de la mayoría y vendría á dar el último golpe á los unionistas, privándolos de todas sus ilusiones y de sus más floridas esperanzas. Habían creído que ahora iba de veras el asunto; que se iba á proponer la cuestión de nombramiento de monarca, y contaban con salir airosos en su empeño, para lo cual se daban buena maña en lo de separar obstáculos, urdir y fomentar intrigas y disponerlo todo de suerte que se fuese á golpe seguro.

A tal punto habían llegado á consentir en que así sucedieran las cosas, que anoche mismo uno de sus más caracterizados periódicos publicaba un artículo de los más inocentes que han salido á la luz del día en sus columnas, para demostrar con esa elocuencia persuasiva del que se propone ejercer un acto de caridad y hacer una obra de misericordia, que no hay al presente otra mejor solución que dar al regente todas las atribuciones; continuar con la actual Asamblea hasta que se pueda elegir un rey democrático; y por último, que ese rey no puede ser otro que Montpensier, de quien dice haber ganado en estos días mucho terreno.

El mismo periódico, al hacer las anteriores indicaciones, consignaba la circunstancia de haber tomado aquel acuerdo el Consejo de ministros en su reunión del domingo, según rumores que tiene motivos para considerar autorizados. Como es de suponer, y por más que en algunas frases se muestre un tanto melindroso, esa solución sería la que más agradase á los unionistas. ¿Qué más pudieran desear? Tener de su parte la legalidad y aumentar con ella inmensamente su fuerza para aplastar á sus contrarios, ¿no sería el término y complemento de todas sus aspiraciones?

Por eso, y conociéndolo sus contrarios, se han puesto resueltamente en guardia y se hallan decididos á no prestar tan magnífica ocasión á los señores unionistas. Por eso son las reuniones, y por eso los proyectos de una nueva solución, ó de una nueva faz de la situación presente: el proyecto de que se disuelvan las actuales Cortes y se proceda á la elección de otras ordinarias, con el correspondiente Senado, á las cuales se encargaría la elección de monarca, por más que fuese anómalo que unas Cortes ordinarias viniesen á completar la obra constituyente, quizás en su parte más principal y sin disputa de la mayor trascendencia para el porvenir de la revolución.

Por eso, finalmente, son las verdaderas alarmas, los sustos y angustias de los hombres de ese partido al considerar que se pueda pensar formalmente en unas elecciones generales que, según ellos, equivaldrían á un decreto de proscripción general de todos los unionistas.

Porque es bueno saber y muy cómico leer en las columnas de los periódicos de esa comunión lo que ahora imaginan y temen que les acontecería, si tan funesto caso llegara. Es cómico ver cómo se asustan y espeluznan al hablar de coacciones y de la intervención de la demagogia, para alejarlos de las urnas; á ellos que inventaron la influencia moral y que durante más de un año han estado haciéndose los populares y quemando incienso ante el «pueblo soberano», que ahora resulta convertido en «demagogia», y pronto les merecerá el dictado de asquerosa plebe. Es por demás divertido verlos ahora con las consecuencias de su obra y en frente de su reciente ídolo, haciéndose los virtuosos y las víctimas de su entusiasmo y absoluta abnegación por el triunfo de la revolución, cuando es bien sabido que la revolución ha sido su pesadilla, porque ha sido su obstáculo, y hoy es su desesperación, porque es su imposibilidad.

Entretanto, los demás periódicos se complacen en mortificarlos todos los días, anunciando que la mayoría no transigirá nunca con nada que le propongan los unionistas ó que pueda redundar en su provecho; que tal personaje ha escrito á

cual otro, encargándole que no se dé paso alguno ni se piense siquiera en dar ni proponer solución, sea la que fuese; que de Madrid se ha dirigido á varios puntos y personas un telegrama imperativo concebido en estos desoladores términos: *interinidad á todo trance*; que se ha dispuesto de tal manera á la gran mayoría de los diputados, para que llegado el caso de una votación, si á tanto se avanza, no haya número suficiente para completar los 180 que se necesitan para que haya votación de ley; y otras muchas y análogas noticias ó invenciones que los traen en continua zozobra y mortal insomnio.

¡Pobres partidarios de Montpensier! Porque es lo cierto que una vez más, y probablemente para siempre, se les escapa la ocasión de llegar al logro de sus deseos: que desean ardientemente que se concedan al regente las apetecidas atribuciones, y ni hay candidatura de Montpensier ni atribuciones para el regente: que continuarán el general Serrano de regente nominal, y el general Prim de presidente efectivo del Consejo de ministros y de toda la situación; que en vez de ganar terreno, como pretenden, le perderán todos los días, hasta que venga un día en que ya no les quede punto alguno en que apoyarse; y que no hay otro remedio más que odiarse mutuamente y continuar, como dijo oportunamente *La Política*, en esa fraternidad inexorable.

Las reuniones continuarán, más no habrá solución: progresistas, unionistas, cimbrios y republicanos, cada cual tirando por su lado y neutralizando los esfuerzos de los demás: así se continuará, porque es la ley necesaria, implacable de las presentes circunstancias; y no habrá más que lo que la fuerza irresistible de los acontecimientos hará que haya: no habrá más que una solución; la que está en los deseos de la nación y en la mente de los que más hacen por decir que no puede ser; y esa solución todos la conocen y tolos la venían como la más natural y perfecta de todas las soluciones.

La Iberia quiere censurar al general Lersundi y aplaudir al general Dulce por la conducta que respectivamente observaron en la isla de Cuba; y de su bien combinado artículo resulta un cumplido elogio del general Lersundi y un latigazo al general Dulce.

Hé aquí como se explica nuestro colega:

«Reformas necesitaba Cuba, y estas reformas ni se prometían ni se realizaban, y pocos días antes de la acción de El Cobre, los voluntarios de San Juan de los Remedios rechazaban la fuerza con la fuerza, y el movimiento que se hubiera podido conjurar con una política racionalmente liberal y expansiva, crecía y crecía hasta hacerse separatista.

«Que hacia entretanto el general Lersundi, que se sabía perfectamente que doña Isabel de Borbon y Borbon no era reina de España desde 29 de Setiembre de 1868?

Recibía besamanos á nombre de doña Isabel de Borbon, y en la Universidad de la Habana se juraba con la borbonica fórmula, fórmula que se empleaba en documentos oficiales y se sustituía por atributos en los edificios públicos; fenómeno que, á ser cierto, prueba el amor de Lersundi á la ex-reina, y tenemos por fidedigno porque nos consta que, hasta la llegada del general Dulce, los emblemas y atributos dinásticos-borbonicos campeaban en portadas, sellos, frontispicios, etc.

La conducta del general Lersundi en Cuba después de la revolución nacional de Setiembre de 1868, la abandonamos al juicio de nuestros contemporáneos, á ser ciertos los hechos de realismo isabelino que se le atribuyen, que la historia imparcial de lo ocurrido en la gran Antilla condenará severamente en el porvenir.

La llegada de D. Domingo Dulce á la Habana en 4 de enero de 1869 hizo cambiar de aspecto la situación de la isla, sin que la insurrección cediera en su incremento devastador, á pesar de la energía del marqués de Castelflorite y las modificaciones liberales que en el régimen político de la isla introdujo.

Y tan siguió la insurrección, que en la Habana hubo disparos de revolver sobre los voluntarios desarmados y ventanas, y en el teatro de Villanueva se prorumpió por una parte del público en gritos de insurrección, en apóstrofes contra España, y muchos cubanos asesinaron é hirieron despiadadamente á los voluntarios en las calles de la capital de Cuba.

Estos fueron los preludios no más del tristísimo

nueva, de Rubio, de Calderon, Villalar, Figueroa, Soriano, Gaviria, Brunetti, Urbina, Otin, Moreno. Los señores conde de Fabraquer, Figueroa y su hermano (D. Fernán), Romero Robledo, Gaviria, Navarrete, Henestroza, Altuna, Estéban Collantes é hijo, Gazquez Doral, Maldonado, Ortega, Mayans, Frigola, Armada, Moreno y otras muchas personas que nos es imposible recordar.

Después de la ceremonia y de los placeres, se pasó al *buffet*, que estaba profusa y elegantemente servido.

La fiesta duró hasta las once, hora en que la mayor parte de los concurrentes dejaron los salones de los distinguidos y apreciables marqueses de Villanueva. Excusamos enviar á los recién casados nuestra sincera felicitación, sabiendo cuánto es el aprecio que nos merecen y cuánto nos interesamos por su dicha.

Pero no se crea que es solo en Madrid donde se conspira contra el celibato. También se ha extendido el contagio á Londres, y principalmente á la capital del vecino imperio, donde se proyectan varias bodas entre personas de la alta nobleza.

Empecemos por dar cuenta de un matrimonio que puede considerarse como un acontecimiento, ya por los nombres de los contrayentes, ya por el recuerdo histórico que en sí envuelven. Trátase del enlace muy próximo del conde de Derby con Lady Mary, hija del marqués de Salisbury. La futura condesa lleva los mismos nombres y tiene la misma gracia que su célebre antepasada, la condesa Mary de Salisbury, la que, habiendo perdido en un baile la liga, vió apresurarse á recogerla á Eduardo III, que contestó á los cortesanos, que de cierto modo comentaban el suceso: «*Honni soit qui mal y pense...*» «Los que se rien de esta

laga, se considerarán felices con poder llevar otra parecida;» y en efecto, Eduardo III creó la orden de la Jarretière, una de las más estimadas en Europa, que no cuenta más que con veintiseis miembros.

La reina de Inglaterra lleva como insignia de la orden una liga azul en el brazo, los demás miembros la llevan en la pierna izquierda.

También están á punto de verificarse en París los matrimonios de Mlle. Louise Desazars, hija del difunto baron de igual nombre, con el joven conde de Patras de Campaigno, nombre illustre entre los mariscales de Francia.

Finalmente, se anuncia el de M. de Saint-Basile con la hija del marqués de Tristan de Tascher, una de las casas más antiguas de la familia de Orleans; el de M. de Boissieu con la nieta del baron Preteau de Pény, antiguo par de Francia, y el del capitán del 24.º de M. Félix Clouet desPerruches, con la hija del baron de Richemont, senador. Vemos, pues, que, aunque continuamente se habla mal del matrimonio y se ensalzan las ventajas de la vida de soltero, todos ó la mayor parte sucumben, con la particularidad de que generalmente los que más reniegan y los que más se quejan creen, los que llegan á cierta edad dándose aires de triunfo, son los que generalmente caen más fácilmente y hacen más chocheos; y en cambio los que desean cuanto antes compartir nuestra suerte con alguna compañera que nos ayude á llevar esta carga pesada de la vida, no encontramos un alma caritativa, como suele decirse, que nos saque de esta misera situación.

Damos, pues, la enhorabuena, y deseamos todo género de felicidades á todos los nuevos conyugales arriba citados, y esperamos no les suceda lo que á aquel caballero muy rico que se enamoró de una linda

drama que se desarrolló después á la vista de la Europa atónita.

Por lo que hace á las reformas que necesitaba Cuba, el resultado que dieron las que llevó el general Dulce y muy principalmente la de imprenta, y las recientes exposiciones de los españoles de Cuba son la contestación más cumplida que se pudiera desear á los que han sido eco maquina del filibusterismo cubano: si el mismo general Dulce se vió en la imprescindible necesidad de retirar todas las reformas y apelar al rigor militar para impedir las necesarias consecuencias del sistema expansivo que había inaugurado; insistir en la conveniencia de esas reformas, es ir de frente contra la historia y contra todo lo que dictan las más vulgares prescripciones del buen sentido.

El general Lersundi, permaneciendo fiel á la reina y manteniendo con ello el principio y el prestigio de la autoridad, prestó un servicio inmenso á la patria: durante su mando, y aunque no recibió refuerzos de ninguna especie, impidió el progreso de la insurrección, á pesar del aliento y estímulo que esta recibía en los discursos de los clubs, en las absurdas medidas del gobierno, en una prensa desbordada y en el virus revolucionario en que se procuraba impregnar aquella desventurada isla.

Pero fué el general Dulce, y su primer acto fué derribar la estatua de la reina, y no necesitó más la revolución; se había derribado el símbolo de la nacionalidad, y era natural que los cubanos no respetaran á quien había comenzado por ser rebelde contra la legítima autoridad de la reina y hacer pública ostentación y gala de su rebelión. Así fué que la insurrección que durante el mando del general Lersundi había permanecido circunscrita á un extremo de la isla, se presentó audazmente en la misma capital, donde se presenciaron las vergonzosas escenas que describe *La Iberia*.

A no haber sido por el patriotismo de los españoles que expulsaron de la isla aquella representación de la revolución de la península, no es muy dudoso que á estas horas Cuba no sería de España. *La Iberia* se ensaña con el general Dulce hasta el extremo, de decir que los sucesos de aquella capital fueron más que los preludios no más del tristísimo drama que se desarrolló después á la vista de la Europa atónita.

Tiene mucha razón: pero su defensa del general Dulce es la más terrible de las acusaciones que contra él pudiera haber formulado. Sin embargo, tal es la fuerza de la verdad.

MERIENDA DE NEGROS.

Si en alguna época y en algún país debiera darse oportuna aplicación al dicho vulgar que sirve de epigrafe á este artículo, nunca como ahora y con relación á la desventurada España.

No lo decimos, seguramente, aunque pudiéramos por desgracia con sobrada razón, y materializando la frase, por la horrible carnicería que el inicio y deplorable motin de Setiembre, ha hecho inevitable entre la desdichada gente de color de nuestras Antillas, entre aquellos infelices esclavos y colonos, explotados con harta facilidad y bárbaramente inmolados en aras del filibusterismo.

Librenos Dios de juzgar epigramáticamente las funestas consecuencias, los desastrosos efectos que el levantamiento de Cádiz hizo bien pronto sentir á nuestros queridos hermanos de América. Al contrario, bendeciríamos la sublime abnegación y el heroísmo de los bravos insulares y peninsulares cubanos, que no reparan en sacrificios de ningún género; y vierten á torrentes su generosa sangre para ahogar en ella el grito de insurrección que dieron en aquella hermosa isla los traidores y los enemigos de España.

¡Llor y gratitud eterna para los bizarros y leales habitantes de Cuba! ¡Gloria inmarcescible para el valiente ejército, que bajo el glorioso é invicto pabellón de Castilla, corrió entusiasmado á la lucha, y selló orgulloso con su muerte, su indomable valor y su profunda veneración por la integridad y la verdadera honra de la madre patrial...

Compadecemos á los ilusos y desgraciados á quienes el error, el fanatismo ó la seducción hizo espirar en el fratricida combate; pero, ¡maldición y exterminio para los traidores y espúresos espa-

ñoles que lo provocan y alimentan á impulsos de los más bastardos intereses! ¡Maldición para los infames, que guiados por sus instintos sanguinarios y ambiciosos, ó vendidos miserablemente al oro extranjero, hacen á nuestros dignos hermanos y á nuestros bizarros soldados, una guerra cruel y traidora, convirtiendo en ruinas y llenando de espanto y consternación, aquella rica y envidiada antilla!

Roguemus al cielo porque cese pronto una lucha tan sangrienta y asoladora que, si bien acrisola más y más el valor, la hidalguía y el patriotismo de los buenos españoles, tiene en perpétua alarma aquella provincia española, con incalculable perjuicio de su comercio, de su industria y de la propiedad en general de la isla.

Pero al recordar que en su vertiginoso afán de destruir y rebajarlo todo, fueron los *hombres de Setiembre*, los que con sus impremeditadas teorías y con sus constantes conspiraciones hicieron estallar en la hasta entonces pacífica y feliz isla de Cuba una insurrección, tan terrible como devastadora, los autores de la gloriosa deben llenarse de remordimientos, si pudieran dar entrada en su pecho á otros sentimientos que la vanidad, la soberbia y la ambición...

¿Será posible que después del tremendo espectáculo que la errónea marcha de nuestros *famosos regeneradores* ha producido y sigue produciendo en la infortunada isla de Cuba, persistan estos en su fatal obstinación y temerario empeño de llevar á la de Puerto-Rico inoportunas é inconvenientes reformas políticas, que rechazan el buen sentido y el espíritu patrio de sus leales habitantes, teniendo, con muchísima razón, que se reproduzcan en esta isla las escenas de luto y de crueldad y exterminio que en la de Cuba?

Insensiblemente, y contra nuestro propósito, nos hemos alejado del objeto á que nos encaminábamos; pero esta digresión creemos que nos la dispensarán nuestros lectores en gracia de la causa que la motiva.

Dejemos ya este punto y pasemos revista, si quiera lo hagamos de una manera muy pasajera, á la envidiable situación en que se encuentra el país desde que los *incitados catones setembrinos* nos dispensaron la señalada locura de tomarlo bajo su paternal tutela, bajo su patriótica é ilustrada dirección.

Para conseguir nuestro deseo, nos bastaría y sobraría hacer una ligera reseña de la prensa periódica, no solo de Madrid, sino de provincias y aún del extranjero, pues toda, casi sin excepción, está unánimemente de acuerdo, y coincide en la opinión, tan repetida por nosotros, de que la llamada revolución de Setiembre no ha respondido á ningún sentimiento digno y levantado, defraudando por completo las esperanzas que hiciera concebir á sus afectos desinteresados. Y como para remachar, digámoslo así, el clavo, hasta los periódicos más amigos ó allegados á los *coaligados de Cádiz*, dando rienda suelta á su despecto, se desatan en diatribas é improperios contra su inercia, su inaptitud, su despotismo, su despilfarro y su impotencia para gobernar.

Tremendo, pero merecido castigo que la Providencia divina tenía deparado, sin duda, á los *setembrinos, fundadores de esta nueva Babel*, creando entre ellos la confusión y la anarquía, para derribar la deleznable torre de su soberbia y de su ingratitud!

¡Insensatos! ¿creáis que era obra fácil y de poca monta derribar de su secular y venerado trono á la ilustre señora que tan digna y legítimamente lo ocupaba, proscribir su querida dinastía, arruinar la hacienda, desorganizar la administración y atentar audaces á la arraigada é inextinguible fé religiosa que, como el indeleble amor á la monarquía, fueron siempre los poderosos elementos de su proverbial heroísmo, de su grandeza y de su prosperidad?

¡Oh! Si vuestros merecimientos, vuestro patriotismo y vuestra lealtad hubiesen estado al nivel de vuestra ingratitud, de vuestra vanidad y de vuestra ambición, habríais podido tal vez envaneceros con el pomposo título de *regeneradores*

jóven, y viendo que por ningún medio podría olvidarla, y que por más viajes que emprendía no podía borrar aquella pasión tan fuertemente arraigada, exclamó: Tendré por fin que casarme con ella para dejarla de amar.

No quiero que ya que de fiestas he empezado á hablar, se me olvide la deliciosa reunión de confianza con que el último sábado nos obsequió la señora de Riquelme.

Cuando ya todos creían que se habían cerrado sus elegantes salones, y que durante algún tiempo no volverían á oírse los alegres acordes de walses y rigodones, en aquella mañana, circuló con gran rapidez la noticia de que Barbarita recibía el sábado por la noche.

Todos se alegraron, se prepararon y se dan cita en la elegante casa de la calle del Lobo, donde en pocos momentos se improvisó un precioso baile, que duró hasta las dos y media de la madrugada.

Al retirarse todos iban contentos, y la razón es sencilla, Barbarita había dicho que aquella no era la última reunión, sino que pensaba seguir recibiendo todos los sábados hasta que emprendiera su retardado viaje á París.

Es esto tanto más de agradecer, cuanto que ya van escaseando las reuniones y van ya faltando esos centros donde la sociedad madrileña halla solaz y entretenimiento.

De muy mal humor concluyo esta revista, me he ocupado en ella de cosas muy halagüeñas, he hablado mucho de bodas, y francamente, es muy sensible y muy triste para un pollo de mi edad, tener que dar cuenta y detalles de la felicidad ajena, y no poder reservarse una para sí.

Nino.

de España: pero como bajo el segundo punto de vista sois unos gigantes, y bajo el primero sois unos pigmeos, todas vuestras concepciones y todas vuestras obras habrán de ser forzosamente pequeñas, raquíticas y deleznales.

Por lo mismo hace veinte meses que os agita inútilmente para dotar al país de una religión, de un monarca, de una política, de una administración y de un sistema económico a vuestra hechura y semejanza, y todo vuestro afán ha sido y será perfectamente nulo, porque estáis condenados a no producir nada digno, nada permanente, nada útil ni ventajoso para la nación.

De aquí el desprestigio, ó mejor dicho, el espantoso ridículo en que la revolución ha caído a los ojos del país entero.

De aquí el disgusto y la mortal apatía ó indiferentismo de las clases acomodadas y el malestar y la miseria de los laboriosos artistas y de los honrados jornaleros; de aquí el terrible abandono, cuando no el completo olvido, en que yacen vuestras bellas artes y vuestra literatura clásica.

De aquí la insubordinación, las injusticias, las intrigas, las envidias y esa sed rabiosa de mando y de decoraciones, de que están poseídos los revolucionarios, tan enemigos antes del lujo y lo distintivo, y ostentándolo hoy con el más repugnante cinismo, ante la miseria general producida por sus desaciertos y despilfarros.

De aquí, en fin, esa vida de egoísmo y de molición, en que de fonda en fonda, de banquete en banquete y de orgía en orgía, pasan alegremente el tiempo los *américos setembrinos*, consagrados exclusivamente a zanjarse con rencillas y mezquinas rivalidades; sin cuidarse para nada de las amarguras y de las necesidades morales y materiales del país, completamente destruido y aniquilado con sus exageradas ambiciones y sus repetidas torpezas; y al que en vano, bajo ningún concepto, han podido hacerle avanzar una sola línea en el camino de su tan decantada regeneración.

¿Qué tiene, pues, de extraño, que en vista de tanto escándalo y de la indisciplina y confusión, tan peculiares y frecuentes en la Cámara revolucionaria, apostrofase su mismo presidente de una manera tan cruel, como merecida, a los diputados con la célebre frase de *aquí nadie se entiende*?

Nada, absolutamente nada, tiene de extraño; y ampliando nosotros, y con nosotros el país, aquel sangriento apóstrofo, digno y magnífico epíteto de la situación, bien podemos decir que la nación española, cuya privilegiada de grandezas y de hidalguía, se ha vuelto, por obra y gracia de la gloriosa revolución de Setiembre, MERIENDA DE NEGROS.

Tal es y tan grande la fuerza de los hechos que, ni los mismos montpensieristas, cuando quieren tratar de su asunto predilecto, su candidato el duque, con alguna sinceridad, pueden por menos de convenir con nosotros en ciertos puntos dificultosos de su adorado tormento.

En corroboración de lo dicho, véase cómo se expresa el autor de un folleto montpensierista, titulado *El rey de la revolución*, y que acaba de ver la luz estos días:

«Conocemos perfectamente la biografía del duque de Montpensier, y no encontramos en ella rasgos heroicos que atribuir a su persona; no encontramos tampoco esperanzas deslumbradoras con que engañarle. Si los guerreros y los héroes se formaron con la adulación y no en las ocasiones, quizá (este quizá no tiene precio) diríamos que había sido héroe y guerrero en África y París.» página 21.

Y en la pág. 22 añade:

«Pero en 1848, segunda ocasión que se le presenta en su vida de mostrar energías y varoniles impulsos, abandona a su esposa en las calles de París y corre a ocultarse no sabemos dónde.»

¿Qué dirían a esto *La Correspondencia*, *La Política*, *El País*, etc., que tan por las nubes nos habían puesto las relevantes prendas de su famoso candidato?

Por lo que a nosotros hace, diremos que, a confesión de parte, relevación de prueba.

Los pueblos de Cataluña, los habitantes todos de aquellas laboriosas comarcas, labradores, industriales, fabricantes y obreros, han recibido muy especialmente de esta revolución, además del desengaño y el desencanto común a todos los españoles, un desengaño más directo, un insulto manifiesto y una lección que debe servir de escarmiento y que debe ser provechosa en resultados en toda España, pero principalmente en Cataluña. Aprendido bien, españoles. Aprendido bien, catalanes, y sabed y distinguid de hoy en adelante quiénes son vuestros amigos verdaderos y quiénes son los que os explotan y abusan de vuestra buena fe, de vuestro carácter y de vuestra credulidad.

Cuando los conspiradores se agitan en las tinieblas de los clubs y de las sociedades secretas; cuando intentan trastornar el orden y de apoderarse de la dirección de la sociedad; cuando tratan de medrar por medios reprobados, entonces acuden a Cataluña, prometiendo montes de oro, prometiendo protección a los fabricantes, libertad de consumos a los pobres, aumento de salario a los obreros, disminución de contribución al propietario; entonces piden, ruegan, se humillan; entonces llaman a los catalanes honrados, morigerados, poco exigentes, modelos de sobriedad y de patriotismo, industriuosos, centro de todas las virtudes y de todas las desgracias.

Pero triunfan: se hacen dueños del poder; y ya ven los catalanes cómo les pagan los revolucionarios, cómo les pagan sus mismos hijos, los Primes y Figuerolas.

Ahora se dice que los catalanes son exigentes, que ejercen presión sobre el gobierno, que son falsificadores, que son avaros, que no son españoles.

Autos, adulaciones indignas: ahora, afrentas inmerecidas.

Aprended, catalanes.

Los revolucionarios han bombardeado dos veces vuestra ilustre capital. Los revolucionarios han degollado como corderos a vuestros hijos cercados en Gracia. Los revolucionarios os insultan además.

Entretanto que ellos medran, la industria se consume y perece; los capitales huyen; la miseria os circunda: los obreros se mueren de hambre,

Cataluña, la mimada por los revolucionarios cuando conspiran, es hoy objeto de menosprecio con los revolucionarios en el poder.

Catalanes, aprended y escarmentad.

El Sr. Madoz no debe extrañarse el que la prensa se ocupe de él con cierta predilección. El Sr. Madoz es un hombre político de primera importancia: fué presidente de la junta revolucionaria de Madrid, y en tal concepto, fué el primero que dió el grito de *abajo los Borbones*.

Ni a Prim, ni a Serrano, ni a Topete les había ocurrido semejante cosa. El programa de Cádiz era un programa revolucionario, pero no antinástico; y si no hubiera habido tanta traición en Madrid, la dinastía se hubiera salvado en Setiembre, y en que se hubiera salvado la dinastía habría ganadomás que nadie la revolución misma.

Pero en fin, el Sr. Madoz se vanagloria de haber dado el primer grito de *abajo los Borbones*.

No queremos quitarle la gloria, pero tampoco la responsabilidad.

El Sr. Madoz no podía tener motivos de odio contra el partido moderado, que le había considerado siempre, y que había contribuido a hacerlo rico.

El Sr. Madoz no podía tener motivos de odio ni de recelos contra la reina, porque la reina le había dado infinitas pruebas de distinción, y el Sr. Madoz se manifestaba adicto a la reina, al parecer con sinceridad y entusiasmo, y el Sr. Madoz era palaciego y cortesano.

¿Qué es, pues, lo que le ha movido al Sr. Madoz a meterse en la revolución tan activamente, a ser el *corré*, *vé* y *dile* en el Congreso, en la Tertulia, y hasta ser el portador de las cartas de Prim para el general Espartero?

Mirados todos los antecedentes, no puede haber en la conducta del Sr. Madoz otro objeto ni otra mira, que los *negocios de la Peninsular*, es decir, no los negocios de los socios, que están bien perdidos, sino el negocio del caso particular del Sr. Madoz.

De manera que *este célebre patriota* se encuentra en el caso de aquel cómico de la legua, que siendo muy mal actor, le silbaban con frecuencia, y cuando paraban los silbidos, el cómico se adelantaba al escenario y gritaba con toda la fuerza de sus pulmones:

«Viva Fernando VII: mueran los negros.» con lo cual el auditorio, que era voluntario de *aquella libertad*, convertía en aplausos los silbidos.

Este es el papel de D. Pascual. Los socios de la *Peninsular*, que han perdido su dinero, silban al Sr. Madoz, y cuando estos silbidos empiezan a tener cierto carácter judicial, D. Pascual, que no tiene pelo de tonto, se adelanta al escenario político, y grita para no equivocarse: «Viva Prim: abajo los Borbones: viva Espartero.» Entendido, entendido.

El Sr. Madoz conoce a su gente.

RECTIFICACION.

Al insertar en nuestro número de ayer un comunicado que el Sr. D. Luis María Irujo, presidente del comité de iniciativa encargado de vigilar los actos de la compañía titulada *La Peninsular*, un error de imprenta nos hizo decir que el comunicado estaba suscrito por M. Miegiville, cuando precisamente contra dicho señor y los que le hayan apadrinado, es contra quien se dirigen las gravísimas acusaciones del Sr. Irujo.

Aunque nuestros lectores se habrán apercibido sin duda del cambio de nombre, creemos de nuestro deber hacer esta rectificación, por lo que pueda importar al nombre de todos los que figuran en este asunto.

Hemos dicho desde el primer día a nuestros amigos que seremos muy parcos en comunicarnos noticias de Francia que tengan relación con la causa legítima que defendemos. Hemos dicho también que recibían a beneficio de inventario cuantas noticias publicasen otros periódicos, relativamente a los asuntos que a ellos no les interesan de veras.

Hoy repetimos estos mismos anuncios. Estar muy en guardia contra las diárricas maniobras de los que no viven sino inventando patrañas y aumentando dificultades, por medios no muy lícitos. Aquí, por dar una noticia, por anticipar una novedad, por hacer sensación un minuto, no se repara en perder al país entero.

Decimos esto, por la multitud de noticias falsas y absurdas que se han echado a volar de pocos días a esta parte.

Nuestros lectores sabrán lo cierto en tiempo oportuno, pero que no se dejen impresionar por lo que oigan ó lean en los periódicos. Los mismos que dan las noticias tendrán que rectificarlas.

Hace pocos días se inventó una carta de S. M. el rey, que luego se descubrió que era apócrifa.

Ayer se publica un comunicado de un D. Juan José Lersundi, que se dice primo del general, siendo así que al honrado y bizarro general Lersundi no se le conoce primo alguno que se llame Juan José Lersundi. Tiene un hermano D. José Lersundi, que reside en San Sebastián. Tiene un primo que se llama D. Juan José Araquistáin, que reside en Bilbao.

Nosotros hemos visto cartas de París del 15, de persona muy allegada al general Lersundi, y nada se dice del contenido de semejante comunicado. El general continúa delicado de salud.

Se habrá escrito el comunicado para contestarle de la manera que se ha hecho? Todo podrá suceder.

Esperemos con calma, que todo se aclarará en breve.

Dice anoche un periódico:

«Los esparteristas tratan de arrojar al Sr. Madoz del seno del partido por medio de una manifestación pública solemne. Al oírlo lo que ha hecho con el pobre duque, no tiene precedente en la historia.»

Sería notoria crueldad el arrojar al Sr. Madoz del seno de su partido, porque ¿a dónde iría ya este venerable y consecuente anciano con sus huesos?

«Escribiría un nuevo discurso? No, pues es sabido que los ayuntamientos no podrán pagárselo ni aun con bonos.

«Se dedicaría al sustancioso oficio de explotador de rifas? Tampoco, que eso de obtener con el

dinero, y luego sacar las casas que se rifan, no se puede hacer dos veces.

¿A dónde iría, pues? ¿Qué haría su industriosa excelencia? ¡Pecadores de nosotros que no recordábamos que los socios de *La Peninsular* le están esperando con los brazos abiertos!

Cuando se cierra una puerta, ciento se abren.

Los esparteristas quieren lanzar al Sr. Madoz fuera de su comunión; los socios de la *Peninsular* le quisieran poner dentro... en el lugar más recóndito y oscuro... de sus corazones.

Según los órganos ministeriales, se atribuye gran importancia al Consejo de ministros celebrado el domingo, en el que se decidió robustecer la situación, estableciendo una *regencia con atribuciones*.

¿Y si esto se efectúa, qué habremos ganado? ¿Acaso el *salmon pasado* se convierte en *pescados frescos*, porque se le aderece con vinagre de yema y aceite de Niza?

Tomamos de un diario de la tarde:

«Se dice que mañana llega a esta D. Antonio de Borbon, porque no puede soportar los desaires que recibe en Andalucía.

¡Es mucha la tenacidad de D. Antonio!

Que venga a Madrid el señor duque de Montpensier, cosa es que ni nos extraña ni nos sorprende; pero que la causa de su viaje sea el no poder sufrir los desaires que sufre en Andalucía, no parece probable.

El señor duque está dotado por la naturaleza de un estómago capaz de digerir toda clase de alimentos, por nocivos que sean.

No ha mucho que pretendió tragarse el monumento del 2 de Mayo.

Ahora mismo está masticando el catafalco que le devolvieron los socios de la sociedad humanitaria.

Se ha comido todos los periódicos que le regalaban diariamente platos capaces de hacer reventar al convidado de piedra.

Y S. E., como si tal cosa, tan contento y tan héroe como de costumbre.

Se ha ofrecido la corona antes que a él a un Coburgo, a un colegial reprobado y a un general octogenario. Y a todo, D. Antonio, sin alterarse, y esperando que le llegue la vez.

Vaya V. a amoscar a un señor de esta estofa con desaires. Facilita la empresa.

Conforme a lo acordado antes de ayer en la reunión de los periodistas radicales con el presidente de la Cámara, los periódicos de nuevo partido progresista-democrático publican la siguiente declaración:

«Los directores de los periódicos que suscriben, reunidos con el señor presidente de la Asamblea y los demás señores diputados que componen la junta directiva de la mayoría, han decidido por unanimidad aceptar la fusión de demócratas y progresistas que con arreglo al acuerdo adoptado en la reunión del Senado formarán en lo sucesivo un solo partido, bajo la denominación de progresista-democrático. Madrid 16 de Mayo de 1870.

El director de *Las Novedades*, Juan Ruiz del Cerro. —El director de *La Libertad*, Francisco Javier Carratalá. —El director de *La Nación*, Emilio Nieto. —El director de *El Imparcial*, Eduardo Gasset y Artime. —El director de *El Universal*, Eugenio de Olavarría. —El director de *El Puntos de Alcala*, José María López. —El director de *La Independencia Española*, Manuel Henao y Muñoz. —El director de *El Eco del Progreso*, Joaquín Miralles. —Por el director de *La Revolución*, Saturnio de Andrés. —El director de *La Voz del Derecho*, Carlos Massa y Sanguinetti.

El hombre no hace la cosa, apreciables colegas, la bondad de las cosas es la que las hace simpáticas y hacendadas ó antipáticas é inaceptables.

Dice hoy un colega:

«Según hemos oído decir en el salón de conferencias, es cosa resuelta la reunión de monárquicos para el día 25, iniciada por el general Izquierdo.»

Se asegura que el Sr. Rivero ha manifestado que si se conceden las facultades al regente, no podrá seguir siendo ministro con él.

Dice un colega:

«Martínez Tenaguerro ha manifestado su resolución de abandonar por completo al partido, si D. Carlos, en un breve plazo, no prescinde de la camarilla que le rodea. Este a su vez ha escrito varias cartas a Cabrera, rogándole desista del empeño de no volver a inmiscuirse en los asuntos del carlismo; pero el antiguo caudillo se limita a guardar el más profundo silencio.»

Dice un periódico:

«Parece que el señor obispo de Avila no piensa regresar a España, puesto que ha despedido a sus familiares, según se dice, y mandado vender los muebles de su palacio.»

No sabemos la exactitud que tenga la noticia que da el colega.

Cerca de las cuatro primeras columnas de su parte editorial dedica *El Diario Español* a repetir de veinticuatro maneras distintas lo siguiente:

«No hay para el trono vacante más que dos candidatos: el duque de la Victoria y nuestro bien amado Montpensier. El general Espartero no acepta la corona; por lo tanto, no nos queda a todos los de Setiembre otro recurso que elegir al Orleans. La nación está enamorada de su lealtad, de su gratitud, de su esplendidez y desea verlo alto, muy alto.

El duque tiene tanto amor a su nueva patria, que hará hasta el sacrificio de tomar lo que nadie quiere, sin duda porque la conciencia le dice que pertenece a otro.

Podría nunca ser malo un rey puesto a prueba de sofiones! Conque a votarlo, a votarlo para dar ese corte de cara al pícaro Napoleón, que intrigando ha logrado poner contra Montpensier diez y seis millones de españoles, y de ese modo se evita también que venga la reacción y nos coma a todos, no dejando con vida ni siquiera las naranjas con que hace en Sevilla honradamente su comercio el futuro monarca de unos cuantos caballeros unionistas.

Después de razones tan concluyentes, esperamos que uno de estos días el general Izquierdo deje oír en la Cámara su elocuente voz pidiendo el *plebiscito*, y si no aceptan este medio los constituyentes, le aconsejamos que se dirija nuevamente al Puente de Alcolea ó a Sevilla.

Dícese que los diputados de la unión liberal celebrarán pronto una reunión para deliberar sobre lo que convenga hacer al tratarse de la solución definitiva en la Cortes. Muchos diputados son contrarios a que se concedan las atribuciones al regente para que esto no retarde la elección de monarca; otros temen que la discusión que haya de preceder a la solución sea más borrascosa de lo que conviene al estado en que se hayan las Cortes.

El elemento democrático, ó gran parte de él, se niega a conceder las atribuciones al regente porque teme que al cabo de poco tiempo, contando con la legalidad y el apoyo de la marina y de una gran parte del ejército, se repita la escena de Julio de 1856, y parece que se inclina a la regencia del general Prim para que pueda hacerse fácil el cambio de presidente del gabinete en caso necesario.

Tampoco encuentra eco en muchos unionistas el pensamiento de conceder las atribuciones al regente, y aun los dispuestos a aceptar esta solución no lo harían sin que antes se les dieran garantías serias, como por ejemplo, la salida del ministerio de los representantes de la fracción democrática.

Por fin, hay quien sospecha que se intenta hacer con las atribuciones al regente una evolución parecida a las tentativas ensayadas para ofrecer la corona al duque de la Victoria y demás candidatos, cuya prueba serviría para aquilatar la sinceridad de relaciones entre los generales Serrano y Prim.

Estas son, condensadas en las anteriores líneas, las versiones que corren acerca de la solución que preocupa a los ánimos de algunos días a esta parte. Creemos que todo ello no pasará de deseos, esperanzas, ilusiones y cálculos más ó menos interesantes.

El Sr. Madoz no asistió a la reunión que los esparteristas celebraron ayer tarde, porque mientras los esparteristas se reunían, estaba congregada también la junta directiva de la mayoría, de que forma parte. Los esparteristas parece que siguen irritados contra el Sr. Madoz, y desean oír sus explicaciones acerca de su viaje a Logroño, hecho sin conocimiento de ninguno de sus amigos políticos. Dicen estos, que la misión que llevó parecía preparada en forma para tener un resultado negativo.

Muchos están tan disgustados de la conducta del Sr. Madoz, que se ha pensado hasta en excluirle del seno de la fracción a que pertenece.

Los periódicos de la situación cuidan de advertir que anteayer se reunió la comisión de Constitución y dejó ultimado el proyecto de ley para la elección de monarca.

Con este motivo dice un colega:

«Es un lujo de actividad plausible, puesto que según todas las probabilidades, la ley está destinada a la misma suerte que tantas otras.»

Y tiene mucha razón.

Los ministros que se manifiestan favorables al duque de Montpensier, son, según se dice, los señores Sagasta, Montero Ríos y Beranger. Los radicales temen que este último sea el cachetero de la situación, tan pronto como el estado de las cosas permita un cambio de gabinete.

Dice un periódico:

«Es seguro que la incompatibilidad absoluta será al fin aprobada definitivamente, porque la unión liberal no se muestra dispuesta a permitir que los que han escalado los puestos públicos, sin haber contribuido a la obra de Setiembre gocen a la vez de las dulzuras del presupuesto y de la posición de diputados. También creen que de este modo disminuirá el número de rivales a la diputación.»

Dice un colega que la gran mayoría de los diputados llamados perlinos, rurales é independientes, manifiestan su resolución de volver a sus provincias sin contribuir a robustecer una ininterinidad que nadie sabe a dónde nos llevaría. Prefieren que las Cortes se vuelvan a reunir en Octubre, y entonces quizás pudiera darse una solución definitiva a la cuestión pendiente. Así lo dejó entrever el Sr. Olózaga en su último viaje, añade, y este manifestó últimamente a un elevado personaje que su idea de conceder las atribuciones al regente sería muy combatida, como lo fué la de la actual regencia, pero que al fin prevalecería. Yaya si prevalecerá! Como que probablemente los republicanos se abstendrán de votar para que no haya el número legal de votos.

Ayer tarde celebró una reunión la junta directiva del partido progresista-democrático con el presidente de la Cámara y presidente del Consejo de ministros. A las siete continuaba aún.

Los demás ministros no se habían reunido en Consejo por esperar al general Prim.

El objeto de esta reunión parece que fué el de convenir a los Sres. Martos y Rodríguez (D. Gabriel), que se oponen a la concesión de facultades al regente.

También la junta directiva de los diputados de la unión liberal celebraron ayer tarde una breve conferencia.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene una orden, fecha 16 del corriente, por la que el ministerio de Fomento dispone se conceda a la diputación provincial de Ciudad-Real, la conservación de las carreteras abandonadas por el Estado, de Puerto Lápiche a Ciudad-Real, de esta capital a Puerto Llano, y de Villamayor a Almodóvar.

Y otra orden del ministerio de la Gobernación (sin fecha), disponiendo que desde la fecha de la misma quede habilitado el lazareto de Santander para las cuarentenas de rigor en las mismas condiciones que los de Mahón y San Simon.

REVISTA DE LA PRENSA.

Merece ser conocido, por más que no haga sino presentar en un cuadro bien acabado las desdichas que a la Hacienda española ha traído la administración del Sr. Figuerola, presentando en relieve la ridícula soberbia de este desdichado ministro, el siguiente artículo de *La Epoca*:

«La proposición presentada ayer a las Cortes por el Sr. Maisonnave relativa al pago inmediato de las cantidades que el Tesoro adeuda a casi todos los ayuntamientos del reino, fué objeto de una discusión

bastante animada, que proporcionó al ministro de Hacienda una nueva ocasión para exponer su programa financiero y justificar sus actos. La importancia del debate nos obliga a examinar con algún detenimiento los discursos que se pronunciaron.

Ayudándose el diputado republicano en datos irreversibles, expuso la situación precaria que vienen atravesando nuestras municipalidades desde que, suprimidos los arbitrios de consumo, el Tesoro se incautó además de los recargos que percibían sobre las contribuciones directas. El cuadro presentado por el orador, al poner de relieve la situación actual del país, fué desconsolador, pero demasiado exacto por desgracia. Nuestros puertos están desiertos, las contrataciones son nulas, el desaliento cunde, la miseria nos amenaza cada día más de cerca, y sucesivamente van también desapareciendo una tras otra las esperanzas que hizo concebir la revolución, convirtiéndose en humo las solemnes promesas de sus iniciadores.

El ministro de Hacienda principió su discurso llamando descorriendo al Sr. Maisonnave, por no haberle anunciado previamente que iba a presentar la proposición a que nos referimos, calificación que no debe extrañarse en boca de quien, como el Sr. Figuerola, ha sabido guardar las reglas de cortesía y las convenciones sociales al hablar en el recinto inviolable de la Cámara de señores y de hombres políticos ausentes de la manera que todo el mundo sabe. Después de este ligero desahogo, el ministro creyó oportuno hacer un panegírico de sus actos antes de entrar en el fondo de la cuestión, desempeñando esta tarea con su acostumbrada maestría, aunque no ofrecieron gran novedad sus observaciones.

«No tengo, dijo, la pretensión del acierto en todo, pero sí la convicción íntima de que el porvenir me hará justicia, reconociendo que, habiéndome encontrado con el caos, he dejado una hacienda, aun cuando no sea más que rudimentaria, lo cual ya es haber hecho algo.» Algunos calificaron tal vez de pretensiones semejante declaración; nosotros vamos a limitarnos a consignar los datos que demuestran solo lo que encontró el Sr. Figuerola al encargarse del ministerio y lo que dejó a sus sucesores.

Existían entonces sobre 2.500 millones en bienes del Estado y del patrimonio que fué de la corona; el ministro los convirtió en bonos, y dentro de poco bonos y bienes habrán desaparecido, dejando un vacío irreemplazable en el activo del Tesoro, un triste recuerdo en la memoria de los imponentes de la Caja de Depósitos y una utilidad de muchos millones fuera de España.

Vislumbrábase en medio del caos anterior a la revolución las minas de Almadén, las del Río-Tinto y las salinas de Torrevelilla. La vista perspicaz del Sr. Figuerola no podía menos de descubrirlos, y los productos de las primeras están ya empeñados por treinta años, las segundas van a venderse, y las últimas serán también objeto de otro préstamo con hipoteca, según está acordado. Podrá decir que esto es privar de medios de gobierno a las administraciones futuras, más no puede negarse que se sigue el orden de la creación. Primero el caos, luego el mundo, después el diluvio: vendrá también el juicio final!

El actual ministro de Hacienda encontró un presupuesto de ingresos que se realizaba sin dificultades, y apresuró a abandonar los impuestos más pingües sustituyéndolos con otros irreversibles. En cambio los gastos públicos, que en el ejercicio de 1868-69 ascendían a 2.654 millones de reales, se han elevado a más de 2.700, según el presupuesto que las Cortes acaban de discutir. El déficit, que antes no pasaba de 300 millones, llegó a 1.000 en el primer año económico revolucionario, se aproximará a la misma suma en el corriente, y no hay esperanzas de que disminuya gran cosa en el que va a principiar.

Por último, en los tiempos del caos el crédito existía, aunque en visible decadencia: los fondos estaban sobre 32, y encontraba dinero el Tesoro a 9 y 10 por 100. El Sr. Figuerola quiso explotar la mina del crédito, sin considerar que la agotaba, inundó los mercados de papel, descendieron los títulos de la Deuda consolidada considerablemente, y tiene que tomar dinero al 15 ó más por 100, sin hallarlo en cantidad bastante para cubrir todas las obligaciones del Estado, la mayor parte de las cuales se hallan en el más lastimoso abandono.

Las alabanzas que a sí propio se prodiga el gran economista de la revolución de Setiembre, no pueden justificarse a poco que se reflexione sobre sus actos. Su tarea ha consistido en realizar a cualquier precio los recursos que encontró a la mano, y cuyos productos tardarán poco en desaparecer. El Sr. Figuerola espera que a la pasión del momento sucederá la justicia del porvenir. Podría suceder muy bien que su fallo no le fuese tan favorable como supone.

En cuanto a la cuestión esencial que se debatía ayer en las Cortes, la razón estuvo de parte del señor Maisonnave, y así lo comprendieron cuantos presenciaron el debate. Dejar sin recursos a los ayuntamientos con el pretexto de que no pagan la capitación, cuando el mismo Sr. Figuerola ha podido hacer efectivo tan absurdo impuesto en Madrid ni en ninguna capital de provincia, es, a no dudarlo, poco equitativo. Las excepciones son siempre chocantes; pero mucho más cuando favorecen al fuerte contra el débil, y si el ayuntamiento de esta capital ha prestado servicios a la revolución, lo mismo sostendrán los demás del reino considerando iguales ó superiores sus merecimientos. La capitación, por otra parte, ha sido abandonada por su autor, rechazándola las Cortes, y es bien triste oprimir a los pueblos exigiéndoles un gravamen que la práctica ha demostrado no pueden soportar.

La proposición del Sr. Maisonnave fué desechada por 44 votos contra 32, resultado poco satisfactorio para el ministro; pues obtener tan exigua mayoría en un Congreso que cuenta con 250 diputados presentes, es una verdadera derrota moral. El Sr. Figuerola se consolará, sin duda, confiando como de costumbre en la justicia del porvenir.

Con el epígrafe de *Ni remedio ni remediado*, publica el *Legitimista Español* el siguiente artículo, cuya lectura recomendamos a los unionistas por las aspiraciones que atribuye al general Prim:

«Ayer decíamos, la resolución de la interinidad es imposible; y hoy, con más datos que ayer, hoy, sin temor de que nadie que goce de algún poco de sentido común nos desmienta, repetimos a los revolucionarios, a todos los españoles: es imposible la resolución de la interinidad, el primer *libertador* de la España con honra no quiere que se resuelva la interinidad.»

Dos soluciones y media tenían los revolucionarios anti-interinistas, como diría *La Correspondencia*, para salir de tan apurado trance. Montpensier, rey, era la una; otra la de coronar a Espartero, y la media, esa concesión de facultades al regente, de que tanto se ha hablado.

Bien sabemos que otra hay, y diremos cuál es esa otra, mal que le pese a Prim. Sagasta y demás individualidades que la acarician ó apadrinan. Montpensier, candidato de un grupo más ó menos numeroso de unionistas, es imposible, de todo punto imposible, y vamos a probarlo. Vosotros, republicanos, ¿votareis en algún caso tal candidatura? perdonad

la pregunta, no la hacemos por ofenderos, sino para probar que si quiera la duda de si podréis votar á Montpensier os ofende y os indigna.

Progresistas ó radicales, ó progresistas-democráticos, ó como queráis llamarlos, ¿votaréis vosotros á Montpensier? posible es que á fuerza de cábalas é intrigas, alguno de los vuestros se resellase, pero solo alguno ¿no es verdad? Como un Ruiz Zorrilla había de dar su voto á un Montpensier, ni cómo Martos transigiría con el candidato de aquellos que son sus más fieros y constantes enemigos! Vamos: los progresistas-democráticos no apoyarían, no pueden apoyar la candidatura Montpensier.

Dicho se está que nuestros amigos la combatirán con todas sus fuerzas.

Sabido es que Cánovas y sus amigos tienen su candidatura especial, y que con ellos, alguno que otro unionista se abstendría de votar á Montpensier.

Pues siendo innegable todo eso, y sabido además que el amigo de D. Salustiano Olózaga, el car francés, se opone á toda solución orleanista, ¿quieren decirnos amigos y adversarios qué es lo que le queda á Montpensier?

Supongamos por un momento que treinta amigos fijos estén dispuestos á dar su voto por el desgraciado duque ¿treinta votos! No hay que cuidarse de tan poca cosa, ¿no es verdad, conde de Reus?

Espartaco: su nombre ha sonado en estos últimos días con una insistencia digna de mejores resultados, como el de la persona más á propósito para rey revolucionario.

En vano es que los políticos que más han luchado por la candidatura Espartaco, que algún periódico que solo tiene razón de ser por la defensa que hace de tal solución, vengán hoy queriendo desvirtuar la terminante negativa de D. Baldomero. El honrado anciano de Logroño ha dicho bajo su firma que no ha de ser rey de España, y más justos, más imparciales que los platónicos partidarios de aquel pundonoso militar, de quien no se atreverán á decir los revolucionarios que ha faltado ni á su palabra empeñada, ni á lo que autorizó con su firma, debemos decir que Espartaco no será rey.

Solo queda ya la media solución, la concesión de atribuciones al regente: dicen que S. A. se opone á que se le concedan esas atribuciones y aún se da como seguro que si S. A. se irrita grandemente apenas se le habla de ello, porque entónces que las tales atribuciones son las mallas de la red que es le tiende. S. A. no quiere atribuciones; pero S. A. es muy bueno. S. A. ha demostrado mil veces cuánto se interesa por la revolución, y tal vez suplicándole, encareciéndole la gran necesidad de un nuevo y más grande sacrificio, S. A. se resignará y pasará por todo.

¿No está conforme con nosotros el señor conde de Reus?

Ah, señor conde de Reus! Los revolucionarios, vuestros amigos, lo piden con mucha necesidad, y tendreis un corazón de piedra si no les ayudáis á coronar el edificio.

Bien sabemos que habeis hecho los imposibles para que todas las soluciones inventadas y propuestas tuvieran el fin que ambicionabais en vuestros liberalísimos deseos; conocemos desde hace mucho tiempo que ayudado de Sagasta y algún otro amigo habilitados, no tenéis más pensamiento que el que se resuelva bien y pronto la interinidad; pero ved que no se resuelve y que aunque V. E. revolucionario no tiene de ello culpa, los calores se echarán encima, las Constituyentes tendrán que disolverse y en momento oportuno habeis de constituirlos en dictador y hacer de Sagasta un gran Sagasta y de algún otro amigo un gran señor.

Ved á lo que os exponéis, conde de Reus; si os mostráis sordo á los clamores que levantan en vuestro derredor esos flamantes patriotas que lo lo lo esperan de la patria, que todo lo desean para su patria. Id, suplicad á S. A., bajad la mirada la frente ante su altivez soberana, y ved si podéis conseguir siquiera esta media solución para la España con honra.

Y si no, conde de Reus, ya lo sabéis, á cualquier asomo de peligro, con pretexto del primer motinejo que se promueva este verano, tendreis que ser dictador y habeis de oír cómo *La Iberia* de Sagasta canta vuestros triunfos, cómo la España con honra se prosterna á vuestros pies, cómo la corona del edificio va rodando, curioso juguete de los niños, de la calle de Fuencarral, al palacio de Buenavista; del palacio de Buenavista á la plaza de Riego.

Trasladamos con el mayor gusto á vuestras columnas el siguiente artículo de nuestro estimado colega *El Comercio de Cádiz*, fiel eco en esta ocasión, como en otras muchas, del juicio que el país abriga de la situación desesperada de los hombres de Setiembre, cogidos hoy en sus propias redes por la invisible mano del destino.

Así se expresa el colega:

«La Política, profundamente alarmada por la triste suerte que amenaza á la revolución de Setiembre, denuncia un plan maquiavélico, un trabajo de zapa contra el verdadero carácter de la revolución misma, una intriga que tiene por objeto y á constantemente como resultado el prolongar indefinidamente la interinidad, el frustrar todas las regías candidaturas, el mantener vacante el trono de España.

Nuestro colega no acierta á explicarse cómo «los hombres más probos, los caracteres más puros, los monárquicos más sinceros, los liberales más decididos» acaban por subordinarse al misterioso plan y por secundarlo y servirlo, sin ninguna conciencia de ello ó deplorando sinceramente la ineludible fatalidad de las cosas.

¿A qué responde todo esto? ¿Quién es el enemigo de la monarquía revolucionaria? *La Política* no lo sabe. *La Política* protesta que si lo supiese no vacilaría un momento en decirlo; pero el hecho es evidente, salta á la vista de todo el mundo, y á nadie puede quedar duda de que hay aquí una mano oculta, una mano invisible, un poder misterioso que desbarata todas las combinaciones, que frustra los propósitos de los marinos de Cádiz de proclamar á la duquesa de Montpensier, que detiene al duque su esposo en Lisboa para que no venga á ser testigo del combate de Alcolea, que hace renunciar la candidatura regia á D. Fernando de Portugal, al duque de Aosta, al duque de Génova, al hijo del duque de Coburgo Gotha, al príncipe Federico de Prusia; que frustra, en una palabra, cuantos proyectos se conciben para dar un rey á la revolución.

Nosotros creemos, como *La Política*, que ese poder oculto y misterioso existe; pero creemos también que no es el poder de este ó el otro partido, de este ó el otro personaje, de esta ó la otra influencia política ó diplomática, ni es tampoco el poder del oro, de la infamia, de la habilidad, de la destreza que hayan podido desplegar los enemigos encubiertos ó descubiertos de la revolución.

Es mucho más que esto: es un poder muy alto, muy misterioso, muy oculto, pero muy visible también ante los ojos de la fe: es el poder de la Providencia, que por medios naturales, pero extraordinarios, encadena los sucesos de manera que vengán al fin á cumplirse, en un plazo más ó menos breve, las grandes expiaciones, las expiaciones que tienen su explicación natural y lógica en las leyes eternas de la moral y de la justicia.

Solo así puede comprenderse lo que está pasando en el seno de nuestros partidos revolucionarios. Fue fácil á esas desdichadas banderías reunir ór bastantes para convertir á los leales en perjurios. Fácil les fué sublevar la fuerza pública, desencadenar las pasiones populares, declarar el trono vacante, expulsar á la dinastía legítima, romper la unidad católica, el vínculo glorioso que unió siempre en santo consorcio los elementos heterogéneos de nuestra antigua nacionalidad, desmoralizar al país dando en el carta de naturaleza á todo género de blasfemias y de impiedades, apoderarse, en fin, del gobierno y de todas las fuerzas sociales, y constituir, por tanto, un poder absorbente, absoluto, avasallador, sin contrapeso ninguno que debilitase su acción eminentemente revolucionaria.

Y sin embargo, esos hombres que todo lo pueden, que arrojan todos los obstáculos, que prescinden de todos los deberes, que vencen y aniquilan todas las oposiciones, que han conseguido realizar el sueño dorado de toda su vida, el codiciado objeto de todas sus ambiciones, intentan una vez, y otra y otra, coronar el edificio, y ahí se estrellan sus esfuerzos y ahí fracasan siempre, sin saber cómo ni por qué, sin que ellos mismos adivinen á darse razón de su impotencia.

Preguntad á los unionistas, preguntad á los progresistas, preguntad á los demócratas, qué es lo que quieren, qué es lo que desean, qué es lo que buscan, y todos os contestarán lo mismo. Lo que queremos, lo que deseamos, lo que buscamos, dirán, es un rey, y un rey que sea digno de la revolución, que asegure y consolide las conquistas revolucionarias. Y sin embargo, ese rey no parece; se llama á todas las puertas, y todas las puertas se cierran. Hay un solo candidato, y todos vacilan, todos tiemblan ante la idea de aceptarlo, como si presintiesen que su triunfo sería señal segura, infalible de la caída estrepitosa del edificio revolucionario.

Y hé aquí el raro, el sorprendente fenómeno de una conspiración reaccionaria en la cual figuran solamente como actores los mismos hombres de la revolución, porque ellos y nadie más que ellos son los que prolongan á su pesar la interinidad presente, que destruye, que aniquila, que mata todas sus esperanzas.

Explicad una situación tan anómala, tan nueva, tan original, bajo cualquier punto de vista que se la considere. Pero no: vosotros, hombres de la revolución, no podéis explicarla, porque sois instrumentos inconscientes de un poder que desconocéis. Nosotros sí, porque para nosotros hay una Providencia que dirige los destinos de la humanidad y que nos da siempre grandes testimonios de su altísimo poder y de su altísima sabiduría.

SECCION DE NOTICIAS.

El domingo último presenciábamos en el colegio de las Ursulinas uno de esos cuadros conmovedores que siempre excitan las fibras más sensibles del alma, y mucho más si forman contraste con los embates que por causas harto conocidas sufre hoy la alitiva y católica nación española, mal regida por unos cuantos hombres que parecen haberlo olvidado todo.

Tratabase de la primera comunión de unas veinte educandas, modelo de candor y de inocencia, que al abrir sus bellos ojos á la vida, pagaban al Todopoderoso la ofrenda de su homenaje, recibiendo el pan de la eterna salvación.

La escena era verdaderamente encantadora. Las señoritas de Longoria, Guerra, Estrella, Miera, Balasteros, Neguer, Campo, Fonseca, Arrias, Cerero, Garrido, Arcos, Prida, Revister, Codina, Chacon y Barros, postradas de hinojos y con sus manecitas cruzadas, con sus vestidos y sus velos blancos, como la candidez de su alma, y sus cinturoncillos azules, más que criaturas humanas, parecían ángeles, que entre nubes de incienso y armonía pedían á Dios de las Misericordias que aplacase su justo enojo contra los miserables mortales.

Las niñas, con el más perfecto recogimiento y animadas del mayor fervor, recibieron las sagradas formas de manos de Monseñor Bianchi, secretario de la Nunciatura.

Concluida la ceremonia, tuvimos ocasión de visitar las dependencias del establecimiento, donde se respira el mayor orden y el más esmerado aseo, gracias á la acertada dirección que siempre tuvo esta casa de educación, regida hoy por la buena y distinguida madre *Madame Leseps*, parienta muy próxima del hombre afortunado que ha tenido la gloria de llevar á cabo la colosal empresa del Ismo de Suez.

Al retirarnos de aquella santa casa, donde también tuvo la fortuna de recibir su educación un ser querido de quien estas líneas escribe, una lágrima amenazaba surcar nuestra mejilla al recordar aquella angelical criatura que voló al cielo en la primavera de su vida, y un triste consuelo llevaba nuestro corazón no olvidando que de la vida no hay de verdad más que la muerte, y que allá arriba tal vez nos junte algún día la inagotable bondad del autor de todo lo creado.

El lunes á las once y media de la noche entró en el puerto de Cádiz el vapor-correo *Puerto-Rico*, con pasajeros y correspondencia de las Antillas.

Hay quien asegura que D. Ramon Cabrera ha estado en Madrid veinticuatro horas, y que ha ido á Bayona á conferenciar con el general Martínez Tenaquero.

Nosotros creemos que ni una ni otra noticia tienen el menor fundamento.

Parece que luego que termine la discusión de la autorización de los proyectos de Gracia y Justicia, empezará en las Cortes la de la Constitución de Puerto-Rico.

Para cubrir una vacante de coronel del arma de caballería, ocurrida por ascenso de D. Rafael Serrano y Acebron, ha sido promovido al referido empleo el que lo era graduado D. Manuel de Soria.

El 1.º de Abril último salió de Saigon para Huet la goleta *Vencedora*, que conduce nuestra legación en China.

Dice un periódico: «Terminado ya el arreglo de la secretaría de Gobernación, se va á proceder al del personal de los gobiernos de provincias, para lo cual se han pedido propuestas de empleados á los gobernadores.»

Se nos figura que no serán agraciados los que propongan los gobernadores, sino los que quiera el ministro de la Gobernación.

Se ha mandado relevar un escuadrón del regimiento caballería de Villaviciosa que se halla destacado en Ciudad-Real.

Se ha dispuesto que quede habilitado el lazareto situado de la isla de Pedrosa, inmediato á Santander, para las cuarentenas de rigor en las mismas condiciones que los de Mahón y San Simon.

Dice un periódico:

«La asociación europea encargada de gestionar la restitución de la plaza de Gibraltar ha dirigido á S. M. Británica, por conducto del cónsul inglés en Málaga, una exposición para que sea devuelta á España aquella plaza.»

La empresa de los ferro-carriles del Norte ha prorrogado los plazos de los billetes á precio reducido para la fiesta de San Isidro, concediendo á los viajeros de Avila, Arévalo y Medina, la facultad de salir el día 19 en el tren de las 8 de la mañana, y á los de Valladolid el mismo día á las 8 1/2 de la noche. Los de Palencia podrán salir de Madrid el día 20 á las 8 de la mañana; los de Burgos, Miranda, Vitoria, Zumárraga, Beasain, Tolosa, San Sebastian, Irun el mismo día, en el expreso á las 3 1/2 de la tarde; los de Santander, el mismo día 20 á las 8 1/2 de la noche, y los de Bilbao en el expreso el día 21 á las 3 1/2 de la tarde.

Los viajeros que no quieran utilizar esta prórroga, pueden hacer uso de sus billetes en la forma que primitivamente se anunció.

Los gobernadores civil y militar y el comandante de la Guardia civil de la provincia de Logroño se trasladaron anteayer á la ciudad de Nájera y examinaron á los nueve presos que con uniformes de guardias civiles se preparaban indudablemente á cometer algún robo, en el mismo distrito.

El espada Francisco Arjona, que en la corrida del lunes fué cogido por el segundo toro en el acto de darle muerte, parece que sigue mejor de su herida, y que esta afortunadamente no presenta gravedad.

Para evitar la confusión y aglomeración de viajeros que han venido á Madrid con motivo de la romería de San Isidro, la empresa del Mediterráneo ha dispuesto que el 19 á las doce salgan los forasteros que tengan billetes de regreso para Valencia y Tarragona; á las dos de la tarde los que vayan á la estación de Zaragoza expresamente, y á las cuatro los que vayan á las estaciones entre Madrid y Albacete.

El ministro de Fomento ha llevado hoy á la firma del regente un decreto igualando las categorías de todos los institutos de segunda enseñanza.

SECCION DE PROVINCIAS.

CORREO DE FILIPINAS.

Los periódicos del archipiélago que recibimos ayer vienen desprovistos de interés, hallando solo en ellos las siguientes noticias:

—Han fallecido en Manila el coronel de artillería D. Cristóbal Reina y D. Manuel Prieto y Fernandez, segundo jefe de colecciones y labores.

—En la noche del 16 de Marzo se quemaron la casa real, el convento y otras ocho casas más del pueblo de Beleran, gobierno de Leite.

—En la población de Catarman, correspondiente al gobierno de Samar, se experimentó el 2 de Febrero á las tres de la madrugada un fuerte temblor de tierra de oscilación, que duró 15 segundos, que hizo sonar las campanas, repitiéndose el día siguiente á las ocho de la mañana el movimiento oscilatorio, sin que hubiera ocurrido desgracia alguna personal.

—El 9 de Marzo hubo un incendio en el pueblo de Magsalingan (Ilocos Sur), siendo pasto de las llamas 7 casas de madera. 38 de cañas, 3 no concluidas, un camarin de maderas y 10 graneros llenos de palay, teniendo que lamentarse varias desgracias personales en número de 5 personas muertas y otras 5 con quemaduras y contusiones.

—Valeriano Ador Dionisio, uno de los cabecillas de tulisanes de Nueva Ecija, fué detenido en el sitio de Manablong, término de dicho pueblo, por el aventajado primero Pedro Muncal, del cuerpo de carabineros de Hacienda.

—En la noche del 6 del actual fué asaltado el conductor del correo general para el Norte, por unos 20 malhechores á caballo y armados de fusiles y talibones, en el sitio de Malutug-gabun, jurisdicción del pueblo de Capaz, habiéndole quitado el sombrero y manta que usaba, según manifestó el mismo en el tribunal de dicho pueblo; y tanto por las justicias de este y de otros de la misma cordillera, como por la fuerza de la Guardia civil afinada en el de Tarlac, se practica la investigación de la procedencia de dichos malhechores para el logro de su captura.

—El 17 de Marzo, entre 9 y 10 de la noche, se sintió un pequeño temblor de tierra oscilatorio.

—Ha sido aprehendido por los carabineros destinados en Umingan el cabecilla de malhechores Valeriano, que hace tiempo se le perseguía para ejecutar en su persona la sentencia dictada por la Audiencia territorial.

—En la fragata de guerra *Berenquela*, ha llegado á esta capital nuestro apreciable amigo el señor brigadier de ingenieros D. Juan Campuzano y Warnes.

En la noche del día 17 del que fenece, se sintió en Manila á las diez de la misma una fuerte sacudida de temblor de tierra que felizmente no causó desgracia alguna y si solo una gran alarma, pues las gentes están muy asustadas por las desgracias que estos terribles fenómenos ocasionan.

Según el Ateneo meteorológico de aquella ciudad se hicieron las siguientes observaciones.

Se sintió á 10 horas 35 minutos de la noche.

Sismómetro horizontal.—Movimiento del péndulo 0'35: dirección E. á O.

Sismómetro vertical.—Espacio recorrido por el indicador, 5 milímetros.

El día 20 salió de este puerto la barca española *Cándida*, conduciendo los siguientes pasajeros para Singapur.

Excmo. Sr. D. Gabriel Alvarez, Sr. D. Fernando Fernandez de Córdoba, señora y tres niños; D. Mariana Carreras, D. Eduardo Fontan; D. Gavino Perez Valdés y señora, D. Manuel Gonzalez Crespo, D. Zoilo Miranda y Rioja, D. Francisco Rivero y Estrada, don Braulio Ecoreca, D. Alejandro Flores, y D. Francisco Molleda.

Para Cádiz.—D. José Zarallo y Carballo, D. Luis Cueto y Rull, D. José Aguirre de Ledesma, D. Francisco Gavira y D. José M. Tije.

El día 26 salió para el puerto de Hongkong el vapor español *Manila* conduciendo los siguientes pasajeros:

Fr. M. Fernandez y Fr. I. L. Toranada, el americano D. H. F. Tiffin, el escocés D. N. Macleod y don G. Veloso, con su criado.

El domingo cayó en Navalcarnero y su término una nube de piedra que ninguna persona nacida recuerda otra igual, destruyendo las viñas y sembrados en términos que, muchas familias han quedado sin cosecha de vinos y cereales.

Nuestro corresponsal ha visto destruidas 20,000 vides que han quedado sin un sólo pámpano. Las proporciones que adquirió el granizo fueron en aumento hasta alcanzar al tamaño de un huevo de gallina; y la fuerza con que caía era tal, que un pobre hortelano, que no tuvo tiempo de ganar su choza, fué muerto por las piedras.

El 29 de Abril hubo una helada tan terrible, que pasó parte de las viñas y las frutas, de modo que en quince días han sufrido los cosecheros de Navalcarnero dos siniestros que los han hecho perder sus cosechas.

En vista de todo lo indicado, de creer es que el ayuntamiento trate de instruir el expediente que marcan las leyes para las calamidades públicas, procurando así algún recurso á los vecinos que á causa de la helada y el pedrisco han visto desaparecer el fruto de sus afanes.

Leemos en el *Diario de Granada* del domingo:

«Ayer á las cuatro de la tarde llamónos la atención el gran número de curiosos que se estacionaban en el puente del Carbon. Preguntamos la causa, y nos dijeron que acababa de encontrarse en el lecho del río el cadáver de un niño recién nacido que debió ser arrojado allí en la noche anterior, pues las ratas habían tenido tiempo de dejar sobre el inanimado cuerpecito rastros de su voracidad.»

Parece que en breve se dará una corrida de toros en Palma, cuyos productos se destinarán al fondo para la redención de mozos de la actual quinta.

Esta medida tan laudable es debida á una sociedad compuesta de personas de diversas clases sociales.

Dice el *Diario de Zaragoza*:

«Por fin ha llovido, aunque algo tarde, y no en bastante cantidad en esta población; pero, según nuestros informes, la lluvia ha sido más copiosa en los pueblos inmediatos, y creemos que la cosecha de cereales habrá mudado notablemente de aspecto.»

En el mercado del domingo, en Valladolid, siguió bajando el ganado y subieron los granos, especialmente la cebada, que llegó á pagarse hasta 22 reales fanega.

En Medina del Campo es cada vez mayor el temor de que se pierda la cosecha por falta de lluvias, cuyos temores se abrigan también en Osorno y Toro.

Dicen de Granada:

«Según informes que tenemos por verídicos, después de una larga y acalorada sesión del municipio en la que á duras penas triunfó la resolución de adornar en este año la plaza de Bibrambla para la festividad del Corpus en los términos de costumbre, parece que al fin no se llevará á cabo el acuerdo por oponerse á ello insuperables dificultades financieras. En primer lugar, el sentimiento católico de Granada, y en segundo término los intereses del comercio y de la industria, son lo más directamente perjudicados con la interrupción de tan piadosa al par que útil costumbre.»

SECCION EXTRANJERA.

A pesar de que los periódicos franceses, de cuyas noticias dimos cuenta en nuestra revista de ayer, suponían aplazada la reorganización del gabinete francés hasta fin de semana, el telegrama nos ha anunciado que *El Journal officiel* del 16 publica los decretos nombrando ministro de negocios extranjeros al duque de Grammont, y confiando las carteras de obras públicas y de instrucción á M. Plichon y M. Mege. Este desenlace de la crisis nos ha sorprendido tanto más, cuanto que los dos últimos nombres no habían figurado hasta ahora en las distintas combinaciones de que se habían hecho los periódicos, y en cambio ni Girardin, ni Duvernois, ni Prevost-Paradol, ni otros varios cuya elevación al ministerio se creía segura, han logrado formar parte del gabinete Ollivier. En cambio, y como compensación, se asegura que estos últimos personajes y otros que han tomado una parte activa en los trabajos del comité central plebiscitario, serán nombrados senadores.

También corria en París muy válida la voz de que M. Schneider, que actualmente preside el Cuerpo legislativo, dejaría este importante cargo por no ser compatible su desempeño con la dirección del establecimiento fabril del Creuzot de que es propietario, y en el que acaban de ser tan frecuentes y prolongadas las huelgas. Para la presidencia del Cuerpo legislativo, en el caso probable de que fuese aceptada la dimisión de M. Schneider, se designa al duque de Albufera.

El tribunal correccional de París tiene graves ocupaciones en estos momentos.

El viernes fueron juzgados sobre cuarenta perturbadores y condenados á penas que varían de uno á seis meses de prisión.

Entre hoy y mañana se juzgarán hasta ciento cuarenta más, y así hasta concluir.

La mayor parte de los individuos arrestados son personas que habían sufrido ya varias condenas.

El 14 tuvieron lugar en París en el palacio de la embajada de Rusia las exequias del conde de Stackelberg, embajador del emperador de Rusia, que falleció el 12 de resultados de habersele exacerbado la inflamación que le causó la operación del antrax.

Como el difunto pertenecía al culto protestante, no se le hicieron oficios fúnebres en la capilla rusa.

Su cadáver fué conducido al cementerio del padre Lachaise, presidiendo el duelo los dos hijos del difunto y el marqués de Tarnisier, cuñado del mismo.

Iban en el acompañamiento los miembros del Cuerpo diplomático, los ministros franceses, la colonia rusa, los numerosos amigos del difunto, y seguían los carruajes del emperador, del príncipe Napoleon, de los demás príncipes de la familia imperial, del Cuerpo diplomático, de los ministros y de los altos dignatarios del imperio.

El conde de Stackelberg se hallaba acrecentado como embajador de Rusia en París hace dos años escasos, y era una persona sumamente estimada.

Le *Memorial Diplomatique* ha publicado la respuesta del cardenal Antonelli al despacho oficial de 20 de Febrero que el marqués de Banneville le había entregado por orden del conde Darú, ministro de Negocios extranjeros. La respuesta está dirigida á monseñor Chigi, nuncio apostólico en París, y tiene fecha de 19 de Marzo. Después de extraer el despacho del conde Darú, refuta su contenido; da explicaciones dirigidas á tranquilizar á los gobiernos temporales respecto de las consecuencias posibles de las decisiones del Concilio, y se niega á satisfacer el deseo de la diplomacia francesa de intervenir en los trabajos conciliares. Hé aquí los más importantes párrafos del despacho del cardenal Antonelli:

«No puedo dispensarme de manifestar á V. S. I. y R. la satisfacción con que el Padre Santo ha acogido la declaración que hace el conde Darú, al empezar su despacho, y renovada más adelante acerca de la firme resolución del gobierno francés de respetar y mantener, en todo caso, la plena libertad del Concilio, tanto en la discusión de las Constituciones de que se ocupa, como en las que ulteriormente se sometan á las deliberaciones de la venerable Asamblea.

Pero tomo de más cerca el objeto del despacho del señor conde Darú. Debo declararlo con franqueza: no me es dado el comprender cómo las declaraciones contenidas en el proyecto de Constitución de la Iglesia, y los cánones que á ella se refieren, publicados por la *Gaceta de Augsburgo*, han podido producir en el gobierno francés una impresión bastante profunda para impelerlo á cambiar la línea de conducta que tan oportunamente se había trazado, tocante á las discusiones del Concilio del Vaticano. Las tesis (*argomenti*) tratadas en este proyecto de Constitución, y en los cánones á él referentes, cualesquiera que sean las modificaciones ulteriores que introduzcan las deliberaciones del episcopado, no encierran más que la exposición de las máximas y principios fundamentales de la Iglesia.

Estos principios se han recordado infinitas veces en los anteriores Concilios generales; se han enseñado y desenvuelto en varias Constituciones pontificias, publicadas en todos los Estados católicos, y muy especialmente en las célebres Bulas dogmáticas *Unigenitus* y *Auctorem fidei*, donde la misma doctrina está confirmada y sancionada. Estos principios han constituido siempre la base de la enseñanza católica, en todas las épocas de la Iglesia y en todas las escuelas del catolicismo; tienen por defensores á numerosos escritores eclesiásticos, cuyas obras sirven de texto en los colegios públicos, y aun gubernamentales; y esto sin contradicción ninguna por parte de la autoridad civil, y más de una vez con su aprobación y sus excitaciones.

Tampoco me sería posible estar de acuerdo acerca de la tendencia que el señor ministro atribuye á la doctrina de los cánones premencionados y la extensión que les da. Estos cánones no atribuyen, ni á la Iglesia, ni al Pontífice romano, el poder directo y absoluto sobre el conjunto de los derechos políticos de que se habla en el despacho. Asimismo, la subordinación del poder civil al religioso, debe entenderse, no en el sentido que en él se expone, sino con relación á un orden de ideas muy diferente.

En efecto: la Iglesia no ha pretendido nunca ni pretende ahora ejercer un poder directo y absoluto sobre los derechos políticos del Estado. Ha recibido de Dios la sublime misión de guiar á los hombres, ya sea individualmente, ya reunidos en sociedad, á un fin sobrenatural: de aquí el que tenga el poder y el deber de juzgar la moralidad y la justicia de todos los actos, ora sean internos, ora externos, en su relación con las leyes naturales y divinas. Ahora bien; como toda acción, ordenada por un poder supremo, ó que emane de la libertad del individuo, no puede estar exenta de este carácter de moralidad y de justicia, infiere que el juicio de la Iglesia, aun cuando recaiga directamente sobre la moralidad de los actos, se extiende indirectamente sobre todas las cosas á las cuales afecta esta misma moralidad.

Pero esto no es inmisicuirse directamente en los asuntos políticos que, según el orden establecido por Dios, y conforme á la enseñanza de la misma Iglesia, son del resorte del poder temporal, sin dependencia alguna de otra autoridad.

La subordinación del poder civil al religioso se entiende de la preeminencia del sacerdocio sobre el imperio, teniendo en cuenta la superioridad del fin de aquel, comparada con la de este otro. Así, pues, la autoridad del imperio depende de la del sacerdocio, como las cosas humanas dependen de las divinas, y las cosas temporales de las espirituales. Si la felicidad temporal, que es el fin del poder civil, está subordinada á la beatitud eterna, que es el fin espiritual del sacerdocio, la consecuencia debe ser que, considerando el objeto para el cual Dios los ha establecido, un poder está subordinado al otro, como ambos lo están al fin cuya consecución apetecen.

De las consideraciones que preceden resulta, en fin, que el Concilio no está llamado á discutir intereses políticos, como parece indicar el señor conde Darú. El gobierno francés no puede, por consiguiente, encontrar razón bastante para desviarse de la línea de conducta que se había trazado respecto del Concilio, y no queramos insistir en que se le comuniquen los decretos que hayan de someterse al examen y discusión de la venerable Asamblea de los obispos.

A este propósito, observaré que el derecho reivindicado por el ministro en su proposición, y que se basa en el Concordato vigente entre la Santa Sede y Francia, no puede, en mi concepto, apoyarse en acto semejante. No hay mención ninguna acerca del particular en los artículos de este convenio.

Por otra parte, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, acerca de los asuntos de competencia mixta, se arreglaron en dicho pacto, y las resoluciones que el Concilio del Vaticano tomase en esta materia, no alterarían en manera alguna las estipulaciones especiales celebradas por la Santa Sede, tanto con Francia como con otros gobiernos, toda vez que estos, por su parte, no oponen obstáculos á la entera observancia de las cosas convenidas.

También aprovecho esta ocasión para añadir que, si la Santa Sede no ha juzgado oportuno el invitar á los príncipes católicos al Concilio, como se ha hecho otras veces, cada cual comprenderá que esto debe atribuirse á las circunstancias de los tiempos, que han cambiado, alterando las relaciones entre la Iglesia y los gobiernos civiles, y haciendo más difícil su mutua inteligencia para el arreglo de los asuntos religiosos.

Me congratulo, sin embargo, en esperar que el gobierno del emperador, plenamente satisfecho con las explicaciones que he dado en nombre de la Santa Sede, acerca de los diversos puntos del despacho del señor conde Darú, reconociendo al mismo tiempo las dificultades en que podría encontrarse el Padre Santo, no insistirá más en querer que se le comuniquen anticipadamente los proyectos de Constitución sometidos al examen de los padres del Concilio.

Se han publicado en Londres nuevos documentos diplomáticos respecto de la catástrofe de Marathon.

«Lord Clarendon, en una carta á Mr. Erskine, fecha 28 de abril, dice:

«La honra del rey Jorge, del gobierno y de la nación griega reclaman imperiosamente una rigurosa información sobre si ciertas notabilidades políticas de Atenas han dado estímulo á los bandidos.»

Lord Clarendon considera que el intérprete Alejandro estaba en connivencia con los bandidos, cuya marcha tuvo efecto probablemente en vista de informes recibidos de Atenas.

Mr. Erskine comunica el resultado de la información. Resulta de las declaraciones de los cuatro bandidos apresados, que el asesinato fué cometido por los bandidos que fueron muertos después en el encuentro que tuvo lugar con las tropas. Su jefe tenía más empeño en obtener la amnistía que el rescate que se había convenido. Advertiendo que á cada momento se veía cercado más estrechamente por las tropas, ordenó un movimiento hacia la frontera turca. Pero las tropas, acosando á los bandidos, rompieron el fuego, y los cuatro bandidos que ahora declaraban fueron heridos.

De ahí el origen del conflicto.

Dicen de Viena que la reina de los belgas prolongará su permanencia en Hungría hasta fines de mes,

chiduque José, que, habiendo llegado con ella el 2 de Mayo al castillo de Alesuth, cayó enfermo al día siguiente de bastante gravedad.

El archiduque debe recibir la bendición solemne de las banderas destinadas a los Hovveds, y en la que prometió S. M. ser la madrina.

La joven princesa Gisela, que fué atacada ligeramente de sarampión, se halla completamente restablecida.

Dicen de Río-Janeiro, con fecha del 22 de Abril, que ha estallado una revolución en el Estado de Entre-Ríos, habiendo sido asesinado el gobernador Urquiza, antiguo presidente de la república, por 300 hombres capitaneados por el general Lopez Jordan. El gobierno argentino ha enviado tropas contra ellos.

Se atribuye el movimiento a sentimientos de envidia y de animosidad personal de Lopez Jordan contra el general Urquiza.

Del *Telegrafo autógrafo* tomamos las noticias siguientes:

«Decididamente se solemnizará con grandes fiestas en toda la Francia el resultado del plebiscito.

El comité central del plebiscito no continuará constituido como se había pensado en un principio, y quedando una comisión permanente, se disolverá el resto.

La *Marsellesa* de hoy publica un cálculo del tiempo que lleva de existencia y el que tiene de condenas por delitos de prensa. Resulta de él que, en cinco meses que lleva de vida, han sido condenados sus redactores a ochenta y seis meses y medio de prisión.

Podemos asegurar a nuestros lectores que no es exacto el rumor que se ha hecho circular respecto a la posibilidad de que se disuelva el Cuerpo Legislativo. No hay absolutamente nada que pueda inducir a esta creencia; y además el ministro Guardia-Sellos no ha ocultado a nadie anoché que no se ha pensado ni por un momento en semejante medida.

El *Figaro* de hoy publica el fac-símil de la carta que según él dirigió Flourens al emperador en 21 de Enero de 1868; al lado de esta carta publica también en fac-símil la que Flourens le ha dirigido últimamente desde Londres; y a continuación publica un certificado de un perito, en el que se asegura que las dos cartas están evidentemente escritas por la misma mano.

Algunos amigos de M. Thiers censuran la conducta de este hombre público con motivo del plebiscito, y aun se dice que una gran parte de su partido cree que no ha estado tan hábil como había derecho a esperar de él.

El director de la prisión de Santa Pelagia ha invitado a los Sres. Rochefort y Grosset para que dejen de escribir en la *Marsellesa*, advirtiéndoles que si no lo hacen así, se verá en la precisión de incomunicarles.

Se insiste en que la amnistía será muy amplia, y que se hará esperar muy poco.

Ha fallecido el general Hennique, gobernado que era de Cayena.

Ayer cumplió Pio XI 70 años, y en Junio próximo hará 24 que es Papa; si, como es de esperar, llega en el solio pontificio al 24 de Agosto de 1871, habrá desmentido el proverbio romano que dice: «ningún Papa durará más que San Pedro.»

Nuestras correspondencias de Italia nos dicen que continúan los desórdenes de aquel país. Las partidas formadas en Filadelfia han sido batidas por el ejército; pero han aparecido en algunos otros puntos cometiendo grandes excesos, y entre otros el de soltar los presos de los puntos por donde han ido pasando.

Bismark ha adelantado rápidamente en su convalecencia; sin embargo, la debilidad del ilustre enfermo, es tan grande que, abandonando por un poco de tiempo los negocios públicos, pasará en los primeros días del mes entrante a las aguas de Carlsbad.

El emperador de Austria, deseando dar una prueba de su alto aprecio al conde de Beust, lo ha nombrado canciller de la orden militar de María Teresa.

En los círculos financieros se habla de una nueva operación del Sr. Figuerola, y aun se indica que consistirá en el arriendo de las aduanas a una compañía extranjera, a cuyo frente se pondrá el Banco de París.

Damos esta noticia como rumor de Bolsa.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

El general Goyon ha muerto de un ataque de apoplejía.

Asesgúrese que el Sr. de Lagueronniere ha presentado su dimisión de embajador de Francia en Bruselas.

El diario «La Marseillaise» ha sido suspendido por dos meses.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 portugués, a 34 1/4.

El 3 por 100 español exterior de 30 7/8 a 31.

El 3 por 100 español exterior, 1869, de 30 1/8 a 31 1/8.

Consolidado a 28.

Diferido a 27.90.

Bonos del Tesoro a 68.25.

Subvenciones a 51.75.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 17 de Mayo.

ABERTURA DEL SEÑOR RUIZ ZORILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación del señor ministro de la Guerra manifestando no correspondía a su departamento la petición de doña Juana Calvo y Vico en solicitud de pensión; y de otra del señor ministro de Fomento poniendo en conocimiento de la Cámara que se había pedido a la diputación provincial de Guadalajara, a quien se había remitido a informe el expediente instruido contra D. Angel Relano.

Se concedieron dos meses de licencia para ausentarse de esta corte al Sr. Vazquez Curiel.

Se acordó que la comisión de Constitución se encargara de redactar el oportuno proyecto de ley estableciendo las relaciones entre los Cuerpos colegisladores.

Pasaron a la comisión correspondiente dos exposiciones; una de la población de Palencia, presentada

por el Sr. Masa, pidiendo a la Cámara se sirva negar su aprobación al reglamento relativo a las tarifas del subsidio industrial y de comercio, y otra del comercio industrial de Sevilla, presentada por el señor Rubio (D. Federico), solicitando lo mismo que en la anterior.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del dictamen sobre pensión a la viuda de D. Joaquín Aguirre. Leído dicho dictamen, y no habiendo ningún señor diputado que pidiese la palabra en contra, se hizo la oportuna pregunta y fué aprobado, siéndolo asimismo sin debate alguno el en que se concedía una pensión a las hermanas del vicalmirante D. Casto Mendez Nuñez, y el proyecto de ley de extranjería, que constaba de 57 artículos; anunciándose que pasarían todos a la comisión de corrección de estilo.

Ley municipal.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de ley municipal y provincial.

El Sr. BALAGUER tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. BALAGUER: Señores diputados: pocas serán las palabras que habré de decir para contestar a la alusión personal que el Sr. Sanchez Ruano tuvo la bondad de dirigirme, y a las apreciaciones que hizo sobre una de las principales provincias de España, la que tengo el honor de representar.

No dudo que de los bancos republicanos habrá quien se levante a defender a las provincias catalanas, y ya se que el Sr. Tutau lo vá a hacer; deber es de los republicanos defender a Cataluña, que de sus bancos ha salido el ataque; pero si ellos cumplen con este deber, voy yo a cumplir con el mío.

El Sr. Sanchez Ruano, haciéndose eco de ciertas apreciaciones vulgares que se hacen sobre esas provincias, que no son bien conocidas, y a propósito de cierto telegrama en que se decía había S. S. pronunciado un discurso que no había tenido lugar, lanzó terribles y acerbados dardos contra Cataluña. Si este es uno de los medios con que S. S. pretende hacer la propaganda de sus ideas, creo que anda equivocado, pues no es este el camino más a propósito para ir a donde S. S. quiere sembrando el odio no se recogen frutos de amor y de fraternidad.

Yo no tengo, señores, que defender a Cataluña, pues la defiendo cumplidamente sus sucos, sus tradiciones, su historia, su lealtad y sus glorias inmarcesibles. Podrá haber allí falsificadores de moneda y de todas esas cosas que dijo S. S., del mismo modo que los hay en otras partes; pero no se atreverá a probar, ni a intentar probar siquiera, que allí se haya falsificado jamás la honradez, la lealtad, la acrisolada, el patriotismo nunca desmentido, el amor al trabajo, el amor a la libertad y el carácter franco, independiente y libre de sus laboriosos hijos. Nada más creo necesario decir sobre este punto.

El Sr. TUTAU: Sin duda extrañarán los señores diputados que ayer, cuando el Sr. Sanchez Ruano atacó tan desapadamente a Cataluña, no pudiese, ninguno de los que a esas provincias pertenecemos, la palabra.

No sé lo que pasaría en el ánimo de mis compañeros; pero respecto a mí puedo decir que cuando oí la alusión, al ver el ataque tan exagerado y que se contestaba a sí mismo, desistí de contestar, y creí además que estas cuestiones de provincias podían degenerar hasta el punto de llegar al terreno de las personalidades; pero pasado el día de ayer, he creído que hoy podría contestar con más calma.

Habló S. S. de un telegrama en el que se decía que había pronunciado el viernes un discurso que no pronunció hasta ayer, y dijo esto de un modo tal, que podría parecer que el periódico *La Razon* ó sus correspondientes en Madrid podían tener algún interés en presentar a S. S. pronunciando un discurso en determinado sentido.

Sobre este punto cúmpleme decir que el periódico a que S. S. alude publicó el telegrama al mismo tiempo que otros que lo recibieron de una agencia no política por cierto; y precisamente en el mismo número en que se inserta el telegrama se dice que no pudiendo contestar al señor ministro de la Gobernación en aquel día, no había hablado el Sr. Sanchez Ruano, habiéndose continuado el debate sobre los aranceles notariales. Esto demuestra que no había interés alguno en la inserción de ese telegrama.

Descartada esta cuestión personal, voy a ocuparme de los injustificados ataques que S. S. dirigió a Cataluña. Dijo que allí se falsificaba la moneda, la literatura, la federación, la democracia, todo. Yo no sé qué pretende S. S. con esto; pues lejos de buscar por este medio la unidad, no parece sino que S. S. quiere que todo se separe.

Que se falsifiquen los géneros. Si ha querido decirlo por los comestibles, allí no se hace seguramente más en este punto que lo que se practica en todos los centros populares; si se ha referido a los géneros procedentes de las fábricas, ya podía considerar S. S. que estos se venden a comerciantes inteligentes en la materia, a quienes no es fácil engañar.

Si al manifestar que falsificamos la literatura ha querido mortificar nuestro amor propio dando a entender que no tenemos facilidad para pronunciar la lengua castellana y que no pronunciamos buenos discursos, no había para qué S. S. se tomase esa molestia. Esto no nos mortifica nada; pues si hay pueblos que se distinguen por su gran facilidad para hablar, otros se distinguen por su virilidad y amor al trabajo. S. S. y otros podrán pronunciar magníficos discursos, pero nosotros sabemos construir grandes edificios, trabajar y tripular buques, llevando el comercio a todas partes.

Si ha habido en otras partes quienes hayan podido escribir buenos libros, también nosotros hemos tenido un Balmes y otros varones ilustres bajo este punto de vista. Vaya S. S. a Cataluña para hacer después la comparación con otras provincias, y podrá calcular hasta qué punto ha podido expresarse de la manera que lo ha hecho, refiriéndose a los catalanes.

De la moneda no diré más sino que allí se ha falsificado, también es preciso que se tenga presente que se ha pedido muchas veces que se trate de impedir la entrada de la moneda procedente de Gibraltar, Galicia y otros puntos, sin que yo trate de decir por esto que se falsifica en Galicia.

Lo que más me ha extrañado es oír a S. S. que en Cataluña se falsifica la política, en lo que tampoco tiene razón alguna. ¿Quién no conoce los sacrificios hechos por Cataluña, y la sangre que ha derramado en defensa de la libertad? ¿Pero se dice esto porque vengan aquí a predicar una política especial? Seguramente que no, porque aquí no sostenemos otra que la que se encuentra conforme con la justicia y el derecho.

Respecto a que allí pueda falsificarse la república y la federación, no puedo menos de recordar a S. S. que cuando Pruneda y algún otro levantaba la bandera de la república, lo hacía Abón Terradas en Cataluña; y no debe olvidarse cuando el año 42 se levantó allí la bandera republicana, ni los diputados catalanes que el año 54 votaron contra la monarquía.

Se dice muy a menudo que los catalanes explotan el resto de España; y esto no es exacto; ¡Es explotar a España el construir sus ferro-carreles sin haber pedido nada para ello, construir sus carreteras casi con sus fondos solos, y contribuir por palabras como la de

la Puerta del Sol, para la taida de las aguas del Lozoya y construcción del Teatro Nacional, a la vez que si ellos quieren hacer alguna cosa parecida tienen que sostenerlo con su dinero! Se dice que al hablar de esto se hace referencia a la cuestión de aranceles; pero tampoco hay exactitud en ello, y en esto puedo hablar con entera imparcialidad, puesto que soy libre-cambista.

Cuando los catalanes piden protección para la industria, no la piden para ellos solo, sino para los productos de todas las provincias de España, lo mismo para los granos de Castilla que para los hierros de Vizcaya. Y tengase en cuenta que si algunos pueden sostener la competencia en el libre cambio son ellos, porque tienen la primera materia más esencial, que es su gran amor al trabajo.

Yo quisiera, señores, que no se repitiesen discursos como el que ayer pronunció el Sr. Sanchez Ruano, porque no es posible que den buen resultado. Se me ha acusado de separatista, y con más razón podría yo acusar de esto al Sr. Sanchez Ruano. Algo más pudiera decir; pero comprendo que he molestado ya bastante tiempo a la Cámara, y me siento.

El Sr. MONTERO TELINGE: El Sr. Tutau ha hablado de moneda falsa procedente de Galicia, lo que ciertamente me ha extrañado, pues nunca he tenido noticia de que allí se haya falsificado moneda de ninguna clase. Yo no trato de ofender a Cataluña diciéndole que allí se falsifique; creo que no se hará esto; pero S. S. ha querido echar el muerto, como vulgarmente suele decirse, a Galicia, y ha padecido una grande equivocación, pues no hay en esas provincias falsificadores de moneda. He dicho.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Señores diputados: con razón se quejaba el Sr. Silvela de la poca atención que se prestaba a estos debates; pero atribuya S. S. el desaliato que se observa, y que trasciende al país, al deseo de que se terminen pronto estas tareas, y yo creo que no se debe a esto, sino al fracaso que siempre han padecido aquí las ideas liberales, que no se han planteado francamente.

En vano se consignan en la Constitución los derechos más importantes, si no se desarrollan en las leyes secundarias que han de llevarlos al terreno de la práctica. Aquí se han declarado diversidad de derechos constantemente, y después se han restringido ó desaparecido en las leyes que habían de desarrollarlos, y por eso no se ha arraigado la idea liberal en España.

Perjo dejando esto a un lado, y pasando a tratar de la cuestión que nos ocupa, voy a exponer las razones en que la comisión se ha fundado para presentar este proyecto de ley.

Cuatro son los oradores que han tomado parte en este debate, usando de la palabra en contra, y todos se han salido del precepto constitucional en las observaciones que han hecho. El Sr. Silvela creía que se habían introducido novedades inconvenientes, y que habría sido más acertado introducir en las leyes anteriores las mejoras que se hubieran juzgado prudentes, que no el haber presentado una reforma tan radical. Para justificar su opinión en este punto hizo una excursión por la historia, queriendo hacernos ver que no teníamos tradiciones municipales, y que si algunas habían podido existir en otros tiempos, estas habían desaparecido de la memoria de los pueblos.

Yo debo decir a S. S., que aun cuando no es tan exacto como pudiera creerse lo que ha manifestado sobre esta materia, no nos hemos inspirado en esas tradiciones, porque no hemos tratado de restablecer lo que ya ha pasado. Al hablar la comisión de nuestros fueros municipales, no ha querido de modo alguno presentarlos como modelo, porque no había de haber ido a buscar los derechos inherentes a la personalidad humana allí donde no eran conocidos como ahora.

Y lo que digo de nuestra propia historia lo digo también de las instituciones extranjeras. Nosotros no hemos ido a buscar modelos a naciones extranjeras; pero no podrá menos el Sr. Ruano de confesar que el que una cosa subsista en otro país no es razón para que deje de ser aplicable a España. Nosotros, pues, hemos ido buscando el espíritu de esas instituciones, y tomando lo bueno, lo conveniente a nuestro propósito, donde quiera que lo hemos encontrado.

Ni tampoco nos era posible aceptar lisa y llanamente nuestras propias leyes, pues la de 1823 hasta los últimos ensayos, calcaados todos sobre el proyecto de las Cortes Constituyentes del 54, en ninguna de ellas se define la descentralización de una manera adecuada y que pueda admitirse en una nación que tiene su unidad política constituida. Era, por lo tanto, preferible acometer la empresa de una vez y hacer la ley de nuevo.

Ahora es necesario explicar los principios a que ha de obedecer la reforma, y voy a hacerlo con la posible claridad.

Es, en efecto, lamentable la situación actual de los municipios, cuyas condiciones son tales que no pueden corresponder a ninguno de los fines a que son llamados; y en cuanto a las provincias, también están divididas de una manera arbitraria y sin más criterio que el de las circunstancias de la época en que la división se hizo. Pero la reforma en este punto era muy grave, y la comisión se detuvo, limitándose a encerrar su trabajo en los límites que la Asamblea conoce, y dedicando sus tareas a tratar solo de las atribuciones que debían tener las corporaciones municipales y provinciales una vez formadas, y a establecer las condiciones dentro de las cuales habían de moverse.

Para esto ha concedido a los ayuntamientos y a las provincias la facultad de formar entre sí asociaciones a fin de atender a ciertos importantes servicios. Respecto a las provincias, tal como hoy están constituidas, tal vez algunas aparezcan demasiado pequeñas ante la diputación provincial; pero la comisión ha propuesto este organismo, precisamente porque cree indispensable que con el tiempo cambie la demarcación provincial hoy existente.

Mayores eran las dificultades que había que vencer para determinar las atribuciones de cada una de estas entidades, por la diversidad de los principios que a estas se aplican, y mucho más cuando en este punto la ciencia no se halla tan adelantada que permita consignar soluciones claras y propias.

Examinando la naturaleza del Estado, se ve desde luego una oposición marcada entre el Estado, que algunos consideran como el representante de la autoridad, y el individuo, considerado como la representación de la libertad; luego varían también las escuelas por lo que hace a los grados de esta misma libertad.

Y descendiendo del principio a la organización, hay el de la centralización política y administrativa, y el de la descentralización en los mismos términos; y aun dentro de esta última escuela hay una que lleva la descentralización política hasta la provincia, y otra hasta el municipio. Todas estas escuelas han tenido su representación en el debate. Veamos ahora si la comisión ha obedecido a un principio, ó si ha procedido solo por transacciones y conciliaciones vagas, faltas de todo criterio.

Considerada la entidad Estado, se ven en ella tres clases de funciones que responden a otros tantos fines, y que yo llamaré funciones políticas, administrativas y judiciales. En esa entidad suprema todas estas funciones se compenetran; pero no sucede así en

las demás entidades subalternas. La comisión tenía que ocuparse del organismo, que puede ser repartido fácilmente entre el Estado, las diversas agrupaciones que lo forman y el individuo; pues si bien las funciones propias del Estado no pueden confarse a corporaciones locales, cabe esparcir las demás que no interesan directamente a la colectividad social. Y esto es lo que la comisión ha tratado de hacer.

Este sistema, sin embargo, ha sido criticado por todos los oradores que han hablado en este debate, unos por considerarlo más lato, y otros por creerlo más limitado que sus ideales respectivos. El Sr. Silvela impugnó el proyecto sin partir de ninguna doctrina determinada, aunque yo creo que el principio a que obedecían sus censuras y el que S. S. profesa es la centralización administrativa; por eso sin duda encontró mal la creación de la junta municipal, la intervención que se concede a los pueblos en la formación de su presupuesto, y las garantías de que se rodean las facultades que se dan al poder central para la disolución de los ayuntamientos.

En cambio, los Sres. Castelar, Pi y Sanchez Ruano han expuesto claramente las bases en que descansan su impugnación, y no creen lógica la definición de los ayuntamientos, calificados por la comisión de corporaciones económico-administrativas, porque juzgan que domina en ellos el carácter político.

Esto lo comprendo en el Sr. Pi, para quien la nación es el municipio, y así dice que lo que se concede al Estado debe concederse igualmente a estas entidades, sin que puedan cortarse de ningún modo sus atribuciones. La provincia y el municipio, según su señoría, son libres en su vida interior, aunque no lo sean en su vida de relación. La comisión, para contestar a esto, no necesitaria más que recordar a su señoría la Constitución del Estado, que no reconoce ese organismo federal, ni ese organismo autónomo en el municipio ni en la provincia.

Pero además, esta teoría del Sr. Pi descansa en una falsa idea de la nación, que para S. S. no existe, pues si el lazo es el pacto y éste nace de la libertad, y la igualdad de los contratantes, el pacto puede ser roto de la misma manera que se ha formado. Libre ha de ser cualquiera provincia, y hasta cualquier municipio, para separarse de la asociación; y no solo esto, sino que siendo los municipios y las provincias entidades que nacen de la comunidad de origen y de historia, algunas veces por la ley y otras por los hechos, ¿quién podrá negar a una parte de ellas la facultad de declararse independiente ó de unirse a otra agrupación?

El pacto, pues, no es más que la disolución completa de la nacionalidad; y aceptada la doctrina del Sr. Pi, hay que decir que la nación es el individuo, libre é independiente y superior a todo género de asociaciones.

Pero estas teorías son la antítesis de la del señor Sanchez Ruano. S. S. reconoce la nación y las entidades de que nos ocupamos, pero quiere que haya autonomía política en cada una de ellas; y por una contradicción singular, al paso que acepta la unidad del poder, quiere que los pueblos arreglen por sí sus intereses políticos. Yo no sé qué intereses políticos serán estos, y me figuro que aquí no hay más que una especie de logomagia, y que todos estamos conformes en el fondo, pero más que en la apariencia, sucede lo contrario.

S. S. fundaba su crítica al proyecto en que la administración no puede separarse de la política, pues por pequenitas que sean las facultades que se concedan al municipio, siempre esas facultades serán políticas, siempre han de revestir dos caracteres, haciendo necesaria la concesión de cierta facultad legislativa y la creación de una fuerza para que los ayuntamientos puedan hacer ejecutar sus acuerdos. Y en prueba de la existencia de esa facultad legislativa en los ayuntamientos, nos recordaba el Sr. Ruano, que ellos hacen por sí sus ordenanzas y establecen la penalidad para obligar a su cumplimiento.

Pero la facultad de hacer esas ordenanzas de policía y buen gobierno no es una facultad política; es una función administrativa; es un acto del poder reglamentario, que es administrativo, pero no un acto del poder ejecutivo, que es político. Lo mismo puede decirse de las facultades coercitivas, del derecho a establecer una sanción penal contra la falta de cumplimiento de esas ordenanzas.

Esto consignado, no es posible sostener que los pueblos tengan intereses políticos peculiares suyos, que no estén en relación con los del conjunto del Estado, y atribuciones ó facultades para legislar sobre ellos, porque eso equivaldría a darles derecho para legislar sobre el Estado, lo cual sería el absurdo.

También el Sr. Castelar decía que la comisión quería al reducir el carácter de los ayuntamientos a lo económico-administrativo, pues esas corporaciones desempeñarían por sí solas una porción de funciones que según S. S. son políticas. Veámoslas. El ayuntamiento llevará los libros del registro civil; pero esto no es más que una mera operación estadística; el ayuntamiento no decide sobre el estado civil de las personas, sino que se limita a consignar en libros del terminados un hecho independiente de su voluntad.

Ejecuta, es cierto, un acto importante, pero no más que administrativo: el ayuntamiento forma las listas electorales; pero esto es la declaración de vecindad, y no otra cosa; los derechos que nacen de ahí no los da el ayuntamiento, sino precisamente la ley.

Y lo mismo puede decirse de su intervención en las quintas, que no es más que reglamentaria, así como en los matrimonios civiles un acto de detalle de la administración.

Y aun esto no es un acto puramente especial del ayuntamiento, pues su carácter trasciende fuera del pueblo ó la localidad en que se verifica, acompañándole a donde quiera que vayan los contrayentes el nuevo estado que ese acto les imprime. Así, pues, ninguna de estas funciones que los ayuntamientos desempeñan son políticas.

Pero el Sr. Castelar, que tiene la vista fija en Suiza y los Estados Unidos, creía que debemos imitar esas organizaciones. Pues yo diré a S. S. que los municipios suizos y americanos son administrativos; serían Estados políticos si fuese un municipio Estado, un municipio nación con facultades legislativas, como quiere el Sr. Pi.

Y esto no sucede; en Suiza, como en los Estados Unidos, la soberanía la tiene el Estado y no el municipio. Ha incurrido, por lo tanto, el Sr. Castelar, al traer esos ejemplos, en la contradicción que a la comisión echaba en cara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez): Se suspende esta discusión.

El Sr. CARRASCON: Tengo noticia de que por el candidato de Calatayud se ha presentado la credencial que exigía la comisión de actas para dar su dictamen; y deseo saber por qué no se ha dado todavía.

El Sr. GIL VIRSEDA: Ayer presenté una exposición de la junta de Segovia, y se dice en el *Extracto* que es de Logroño. Ruego a la mesa que haga rectificar este error.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez): Se pondrá la excitación del Sr. Carrascon en conocimiento de la comisión de actas, y se rectificará el error sobre que reclama el Sr. Gil Virseda.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la

comisión concediendo las pagas atrasadas a la madre y hermana del Sr. Copero.

Se concedió licencia para ausentarse de Madrid a los Sres. Barreiro y marqués de Figuerola.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez): Se suspende la sesión hasta las nueve de la noche.

Eran las seis y media.

GACETILLAS.

Hay quien propone como rey a Figuerola, si este es medio para que deje el ministerio de Hacienda.

Pecia un abogado a cierto ladronzuelo a que acababa de poner en libertad con una magnífica defensa:

—Ya me puedes estar agradecido; tu salvación ha sido un milagro.

—Ah, señor, dijo el pilluelo conmovido; soy pobre para pagar a V. tan grande beneficio, pero no tenga usted cuidado, lo primero que robe será para pagar a usted.

Desaba un rey tener el retrato de una casada, a lo que le dijo el marido:

—Permitidme, señor, que os lo niegue; si ahora os doy la copia, me pedireis mañana el original.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 16. (Recibido con gran retraso a causa del mal estado de las líneas).

El diputado Bancel se halla gravemente enfermo. Asegúrase que el Sr. Urloff reemplazará al señor Stackelberg en el cargo de embajador de Rusia en Paris.

A primera hora se cotizaban:

El 3 por 100 francés a 74.95.

El 3 por 100 español interior a 26.51 1/2.

El 3 por 100 1867 id. exterior a 30.58.

El 3 por 100 1869 id. id. a 30.11 1/2.

Nápoles 16.

A consecuencia de los graves desórdenes ocurridos en la Universidad de esta capital, ha sido cerrada de orden del gobierno.

Paris 16 (recibido el 17).

El Sr. Olózaga ha entregado a la señora de monseñor Emilio Ollivier la banda de damas nobles Maria Luisa.

Londres 15.

Segun las últimas noticias del Cabo de Buena Esperanza, el gobernador de la colonia portuguesa de Zambese compró un territorio al Sur de Africa y batió completamente a las tribus indígenas.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español a 25.58.

3 por 100 exterior, id. a 31.12.

3 por 100 francés a 74.95.

4 1/2 por 100, id. a 103.95.

Londres 16.

Consolidados ingleses de 94 3/8 a 112.

Portugueses a 34.

3 por 100 español exterior de 30 7/8 a 31.

Frankfort 16.

3 por 100 español 1869 a 29.15 1/2.

Barcelona 16.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidado 27.65.

Diferido, 27.60.

Bonos 68.75.

Subvenciones 51.25.

Florenia 17.

El «Diario oficial» dice que una partida republicana compuesta de 41 hombres, que recorría la provincia de Grosseto, se ha rendido a las tropas al verse cercada por éstas.

Roma completa tranquilidad en Calabria.